

gai

MONOGRAFIKOAK

Otsaila 2010 Febrero

LA CRISIS QUE NO CESA

*OTROS
ESCENARIOS
CRÍTICOS TRAS
LA REFORMA LABORAL
Y EL ACUERDO SOCIAL
Y ECONÓMICO*



Aurkibidea

Aurkezpen gisa <i>Unai Oñederra</i>	3
EN TORNO A LA CRISIS...	4
Hacia el asalto final al Estado <i>Frédéric Lordon</i>	4
¿Salidas a la crisis? <i>Elena Idoate Ibáñez</i>	6
Refundar el capitalismo, aquella broma macabra <i>José Luis de Zárraga</i>	7
CRISIS ALIMENTARIA	10
El fin de las treguas <i>Gustavo Duch Guillot</i>	10
Especular con el hambre <i>Michael R. Krätke</i>	12
CRISIS ENERGÉTICA	14
Depreflación <i>Albert Recio</i>	14
PRIVATIZACIONES	16
"El capital busca privatizar toda la vida" <i>Pablo Elorduy</i>	16
Y AHORA... A POR LOS SALARIOS!	19
Capital-trabajo y poder social <i>Joaquim Sempere</i>	19
Ataque neoliberal a los salarios <i>Pedro Montes</i>	22
Precios, salarios y tipo de cambio <i>Juan Francisco Martín Seco</i>	24
REFORMA O SAQUEO DE LAS CAJAS	26
El mayor desmán financiero de nuestra historia <i>Antón Costas</i>	26
¡A por las cajas de ahorro! <i>Alberto Montero</i>	28
Aurrezki kutxak <i>Mikel Irizar</i>	29
REFORMA DE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA	30
La necesaria reforma de la negociación colectiva <i>Adolfo Poveda Díaz</i>	30
Gipuzkoako metalaren hitzarmena azken mugara iritsi ote da? <i>Unai Martínez</i>	32
V. Gómez: "Pretendemos que los pactos provinciales vayan desapareciendo" <i>Jose Luis Galende</i>	33
EL ESTADO AUTONÓMICO EN CUESTIÓN	34
Una salida política a la crisis española <i>Manuel Muela</i>	34
Alemania sí tienen cajas de ahorro <i>Jose Luis Gómez</i>	37
COPAGO	38
El copago sanitario <i>Vicenç Navarro</i>	38
El copago a debate <i>Editorial El País</i>	39
REPENSARLO TODO O CASI...	40
Dos diagnósticos sobre la crisis <i>Carlos Taibo</i>	40

Aurkezpen gisa

Unai Oñederra

Manu Robles-Arangiz Institutua

Azken aldian marrazoen irudia asko ari da erabiltzen merkatuen jokaera deskribatzeko. Eta uste dut kalte handia egiten zaiela itsasoko harri-paraiei, zeren eta marrazoek beharrak asetzeko eta erasoetatik babesteko baizik ez baitute atakutzen; bizirauteko, alegia.

Oso bestelakoa da finantza-gizonen jokabidea. Dirua metatzearen plazer hutsez egiten dituzte sarraskiak. Aberastasuna ahalik eta era errazenean pilatzea baizik ez dute bilatzen, burbuilatik burbuilara, gizartean eragin dezaketen sufrimenduari entzungor.

Finantzen jokabide itsu horrek ekarri zuen krisia. Finantzei nahierara, askatasun osoz, ibiltzen uzteak ekarri gintuen gauden egoerara. Eta, hasiera batean, hala onartu zuten zenbait agintaririk, ere, sistema aldatu behar zela aldarrikatuz. Sistema aldatu aurretik, ordea, bankuak salbatu zituzten gure diruarekin.

Jasotako babesak indarberriturik, merkatuek erasora jo zuten.

Etxebizitzaren burbuilak ez zuen gehiagorako ematen, baina beti dago nondik heldu. Estatuaren zorrek in espekulatzen hasi ziren, krisiaren errua langileei egotzi, eta soldatak eta gastu soziala murriztu zituzten, lan eta pentsio sistemaren erreforma aurrera eramane zuten. Guztia aberastasun gehiago pilatzeko.

Baina horrekin ez dute nahikoa, eta haginkada berriak egiteko prest dira. Jendea shock egoeran dago, egoeraren larritasunagatik beldurrak jota, eta aukera hori aprobetxatuta ahalik eta etekin handiena atera nahi dute merkatuek. Elikagaiekin eta erregaiekin espekulatzen ari dira, privatizazioak bultzatu nahi dituzte, osasun zerbitzuetan kopagoa ezarri, aurrezki kuxkak privatizatu, autonomia elkarrekin birrindu... Hori guztia gutxi ez, eta, babesik gabe utzi nahi gaituzte soldaten aurkako erasoarekin eta negozioak kolektiboaren erreformarekin.

Bizitza osoa, gizartea eta natur baliabideak oro, aberastasuna metatzeko medio bihurtu dute. Eta horrexek desberdintzen ditu marrazoetatik merkatuak, beharren gainetik metatzea animalietatik bereizten

gaituen giza ezaugarri bat baita. Baina bada beste ezaugarri bat animalietatik desberdintzen gaituena, eta Merkelek proposatzen digun leihakortasun itunetik oso urrun dagoena. Elkartasuna. Horra langileok pilatu behar duguna. Elkartasuna. Eta elkartasunez erasoaren aurka borrokatu, marrazoek egiten duten gisan, bizirauteko.

Gai Monografiko hau elkartasun hori elikatzeko itxaropenaz osatu dugu.

Horrekin ez dute nahikoa, eta haginkada berriak egiteko prest dira

En torno a la crisis...

Hacia el asalto final al Estado

4

Frédéric Lordon
Le Monde Diplomatique
marzo de 2010

El análisis de Klein podría verse espectacularmente verificado en el corazón mismo del capitalismo “desarrollado”

Había razones para no estar totalmente convencido de la tesis de Naomi Klein sobre la “doctrina del shock”. Sin duda es muy pertinente en un buen número de casos, sobre todo en los países del Sur o en las economías en transición. Pero no tiene la generalidad que implícitamente reivindica para sí misma, y resulta bastante evidente que la instalación del neoliberalismo en las economías llamadas “desarrolladas” no responde al modelo del “shock”, sino más bien a la implementación, progresiva y “en frío”, de una agenda que se vio sistematizada y profundizada a medida que se fue desplegando. Sin embargo hay que reconocer que, por primera vez, el análisis de Klein podría verse espectacularmente verificado en el corazón mismo del capitalismo “desarrollado”.

Con el implacable determinismo de un mecanismo de relojería, la crisis de las finanzas privadas ha mutado hacia una crisis de las finanzas públicas, lo cual a priori resulta fatal por dos razones, como mínimo. En primer lugar, era completamente imposible que los poderes públicos se desinteresasen del inminente riesgo de derrumbe total del sector bancario. El legítimo desborde de furia que suscita el espectáculo de las finanzas, que vuelve a resplandecer a expensas del contribuyente, no quita nada a este estado de hecho: el salvamento no era una opción. Sin duda el reflotamiento de los bancos mezcló solidaridad de clase y amiguismos varios con las necesidades de “urgencia vital”, pero ello no justifica en modo alguno que se niegue alguno de los ingredientes de dicha mezcla; sobre todo no el último.

Aun así, los Gobiernos, que no están muy orgullosos de sí mismos —en todo caso, están menos orgullosos por haber salvado las finanzas que por resultar incapaces de imponerles algo de seriedad como contrapartida, que es el verdadero debate—, sacan pecho y explican que, con las finanzas en orden y las deudas cubiertas, los planes de salvamento a fin de cuentas no habrán costado nada, y a veces hasta habrán “reportado algún dinero al contribuyente”. Hay que reconocer objetivamente que la declaración no es una fanfarronada pura ni una de las imposturas de siempre. [...]

Las finanzas fueron salvadas y la recesión limitada, pero gracias al confinamiento de la mayoría de las tensiones a un lugar en el que nadie puede garantizar que no explote estruendosamente.

[...] Al circunscribir estrictamente el coste de la intervención pública al salvamento de las instituciones financieras, los balances ventajosos dejan en el camino lo esencial, a saber: lo que cuesta a los presupuestos afrontar la brutal desaceleración de la actividad y las abismales pérdidas de ingresos fiscales que le siguieron. Así pues, la explosión de los déficits y las deudas públicas se deben mucho menos a los “planes de salvamento” propiamente dichos que a la mediación ampliada de la macroeconomía (y ahí no hay escapatoria ni restablecimiento milagroso posibles).

Como el alargamiento de los caminos que llevan de las causas a los efectos finales es el medio más seguro para hacer perder de vista las relaciones de conjunto, ahora las finanzas creen poder hacer como si

ellas mismas hubieran pagado el precio de sus pequeños desbordes y remitir todo el resto (desempleo, recesión, déficit) a las lejanas complejidades de la macroeconomía (muy triste, pero no de su incumbencia). Y como vergüenza es una palabra que no entra en el vocabulario de las finanzas, estas últimas, una vez recuperadas, no dudan en aleccionar como en el pasado a los Estados, empobrecidos y definitivamente irresponsables. La explosión de las deudas públicas es un problema, repiten, con el ceño fruncido, los gerentes de los instrumentos de renta fija que, en medio de la urgencia mortal, fueron salvados por el dinero de los contribuyentes.

Florecientes de nuevo —en parte gracias a que el enorme apoyo público de la coyuntura de conjunto los salvaron de perecer por segunda vez bajo la explosión de las malas deudas que de otro modo se los habrían llevado fatalmente por delante—, resulta evidente que los bancos no tienen ningún escrúpulo, una vez restablecida su salud, en especular ahora contra los Estados que los sacaron del precipicio, con lo cual hacen subir el coste de los préstamos públicos, y agravan así el problema de los déficits... que ellos mismos originaron.

Y es aquí donde el “shock” comienza a tomar forma. ¿Los asalariados sufren recesión? ¡Como contribuyentes, además pagarán el ajuste presupuestario! Así pues, es un castigo doble. Con una habilidad que no puede dejar de admirarse, la ideología neoliberal está operando en su favor la inversión radical de un acontecimiento que habría debido firmar su partida de defunción: lejos

de contentarse con una de esas recurrentes secuencias “de rigor”, he aquí que anuncia un programa de desmantelamiento del

Estado de una envergadura nunca vista (de hecho, de las mismas proporciones que la explosión de los déficits y deudas públicas que sus propios actos acaban de engendrar). Un judoca no lo hubiera hecho mejor.

Allí donde los shocks “ordinarios” considerados por Naomi Klein venían generalmente desde el exterior —golpes de Estado, contrarrevoluciones, catástrofes naturales—, creando un estado de desorden que, consecuentemente, sólo la agenda neoliberal desatascaba, este shock fue totalmente producido desde el interior, y se encuentra explotado por las fuerzas que hubieran debido estar descalificadas definitivamente... pero que tienen la audacia de extraer de ello la oportunidad de una ventaja extra. Es así como la propia amplitud de la derrota del neoliberalismo crea, por sus consecuencias, el motivo y el pretexto de su renovación a mayor escala! Porque es evidente que, para volver a llevar el déficit de dos cifras o casi (en puntos del PIB) al 3% del pacto de estabilidad, habrá que operar sin anestesia, con una brutalidad sin precedentes. Se abandona, pues, el registro de la “reforma” vigente desde hace dos décadas para entrar en un régimen inédito de transformación acelerada, pues hay umbrales “de ajuste” en los que ya no se trata de un cambio de grado, sino de un cambio de naturaleza.

Los bancos no tienen ningún escrúpulo, una vez restablecida su salud, en especular ahora contra los Estados que los sacaron del precipicio

¿Salidas a la crisis?

Elena Idoate Ibáñez

Viento Sur, octubre de 2010

La crisis es un hecho consustancial al sistema capitalista. La observación de la economía nos muestra la evolución del capitalismo como un encadenamiento de etapas de prosperidad económica y declive, de destrucción y regeneración de las fuerzas económicas. Sabemos que en el fondo de todo esto se encuentra el hecho de que la acumulación del capital se sostiene si encuentra la forma de superar sus propios obstáculos, pero vemos cómo éstos se vuelven cada vez más infranqueables y se pone de manifiesto que las soluciones están autolimitadas. El crecimiento económico se logra cuando la acumulación capitalista es capaz de dilatar en el tiempo el estallido de las contradicciones, y éste ha sido el caso de la etapa precedente a la crisis de la economía española (y mundial), recurriendo fundamentalmente a mecanismos de expansión ficticia y represión salarial para lograr un crecimiento económico altamente vulnerable a las crisis.

Para superar las crisis, el capitalismo debe afrontar una destrucción más o menos intensa de las fuerzas productivas y poner en marcha los mecanismos para reiniciar la acumulación de capital. El desarrollo de la economía española en las últimas décadas no supuso una verdadera regeneración, más bien fue un modelo (basado en la construcción especulativa, el turismo de sol y playa y un tejido industrial altamente polarizado) orientado a alimentar una burbuja que dio suculentos beneficios a los inversores pero, igual que en la economía global, no sólo no evitó el colapso sino que muy posiblemente lo aceleró y lo acrecentó.

La principal línea de recuperación que se está imponiendo a marchas forzadas es más de lo mismo: el abaratamiento de los costes de producción, devaluar fuertemente la fuerza de trabajo (recortes de la capacidad adquisitiva de los salarios y precariedad) para mejorar la competitividad global y alentar las exportaciones, que supuestamente serían el motor del crecimiento. Resulta difícil creer que ésta pueda ser una salida fiable, dada la coyuntura internacional de baja demanda y de generalización de las estrategias exportadoras, no aplicables a todos los países en conjunto. Y sobre todo, porque el propio modelo productivo español está basado en sectores no competitivos, que se pueden ver afectados muy negativamente por la reducción de la capacidad de compra de las clases populares. Desde el punto de vista del capitalismo, la crisis no puede ser saldada sin haber resuelto los problemas de fondo que llevaron a la ella, y los mercados financieros mantienen intacta su forma de operar, e incluso han adquirido un poder aún más grande, ya que controlan el acceso a un crédito escaso y disponen de un cheque en blanco que les soluciona los problemas! Con todo esto, el capital está intentando recuperar su tasa de beneficio con medidas de economía de oferta, lo cual parece bastante difícil.

Pero lo importante es que, si se produjera una recuperación, la sociedad a la que nos conduce el rumbo que está tomando la economía española es todavía más capitalista, más explotadora y más injusta. El paro va para largo, la explotación en los centros de trabajo es cada vez más dura, las prestaciones de bienestar se van disminuyendo y crece la desigualdad, la pobreza y la marginación. A su vez, se extrema el poder de las empresas y de las instituciones financieras, mientras las riquezas se amontonan, aún en mayor medida, en manos de unos pocos. Las alternativas a la crisis solamente pueden ser aquellas en las que la obtención de beneficios no sea el principal motor económico y en las que la sociedad se organice sobre unas bases más justas.

**Las alternativas a la crisis
solamente pueden ser aquellas en
las que la obtención de beneficios
no sea el principal motor
económico**

Refundar el capitalismo, aquella broma macabra

José Luis de Zárraga

Público, 23 de enero de 2011

No era en los errores de agentes económicos donde radicaba la responsabilidad sino en el propio sistema



Cuando estalló la actual crisis económica y se hicieron evidentes sus causas y la rapacidad de quienes se habían beneficiado de ella, cualquier analista con dos dedos de frente, incluso los que habían participado en la orgía especulativa en la que se gestó, comprendió que no era en los errores o los delitos de agentes económicos donde radicaba la responsabilidad principal sobre lo que estaba pasando, sino en el propio sistema.

La mayoría de los dirigentes políticos, aunque no todos tenían esos dos dedos de frente, lo comprendieron también. Los menos atrevidos lo dijeron en voz baja; pero algunos de los más poderosos como Obama y Sarkozy no tuvieron inconveniente en decirlo en voz alta, y al calor de la indignación que les producía el espectáculo se olvidaron de reprimir la lengua. "Hay que refundar el sistema", fue la consigna que transmitieron. Eso quería decir y lo dijeron también: hay que terminar con la desregulación de los mercados; hay que controlar la proliferación de un capitalismo financiero basado en la especulación con activos ficticios que multiplican exponencialmente la economía real, se adueñan de ella,

la pervierten y la arruinan; hay que imponer tasas a las transacciones financieras y a los beneficios especulativos; hay que acabar con los paraísos fiscales; hay que poner coto a la codicia de los administradores y evitar que persigan su propio beneficio como único criterio de gestión; hay que recuperar la intervención pública en la economía, tanto para los estados como para los organismos internacionales; hay que imponer códigos de conducta ética a los agentes económicos etcétera, etcétera.

Los límites del sistema

Lo que ha pasado luego parece la clase práctica de un curso básico de marxismo. La clase en la que se aprende, con ejemplos prácticos, cuáles son los límites del sistema y quién manda realmente aquí.

¿Eran cínicos Obama y Sarkozy cuando proclamaron su convicción en que había que refundar el sistema y su decisión de hacerlo? No creo. Como Zapatero y otros políticos europeos que creyeron que esa refundación era posible y se sumaron a ello, todos ignoraron, por un momento, los límites del sistema y la correlación de fuerzas que determina quién manda realmente en él.

Aparentemente son las multinacionales quienes protagonizan el capitalismo moderno. Según un documento reciente de la OMC, las 500 má grandes controlan más del 70% del comercio mundial. Pero quien manda en ellas, en la mayoría de los casos, son los

capitales financieros: hedge funds, sociedades de capital riesgo, fondos de pensiones, fondos soberanos y otros capitales especulativos, muchos estrechamente vinculados a los bancos y a las grandes fortunas.

De las decisiones que tomen estos capitales dependen la estabilidad de las divisas, las deudas de los estados y las fluctuaciones de los precios internacionales de todos los productos estratégicos y de consumo básico. De esas decisiones depende que las divisas se deprecien o se aprecien con independencia de su economía real, que los estados quiebren o tengan que dejar de prestar servicios públicos y someter a su población a drásticos programas de austeridad, que se hunda el valor de las exportaciones de unos países o que se multiplique el precio de productos básicos de los que depende la alimentación de cientos de millones de personas. Son esos capitales quienes mandan. Las organizaciones económicas internacionales están a su servicio y marcan al mundo las políticas que a ellos convienen. Y los estados, dentro del sistema, no pueden nada frente a su poder: tanto a su poder económico, que podría hundir la economía de cualquier país, como a su capacidad para comprar voluntades políticas, medios de

comunicación, instituciones y grupos de presión que manipulen según sus intereses a parlamentos y opiniones públicas. Esto, en cuanto a la correlación de fuer-

zas, es decir, a la cuestión de quién manda aquí.

La búsqueda del beneficio

Pero si ponemos entre paréntesis ese aspecto decisivo, y nos preguntamos si sería posible refundar el sistema de modo que se evitasen las crisis y se moralizase la economía, nos topamos enseguida con límites infranqueables, porque son los límites del propio sistema. Como saben hasta los niños, la clave del sistema capitalista es el beneficio privado; todo el sistema se asienta en la valorización de los capitales. Cada uno tratará de obtener de la aplicación de su capital el máximo beneficio posible e irá a buscar ese beneficio allá donde se pueda encontrar, con independencia de las consecuencias sociales que de ello deriven. No puede actuar de otra manera, porque compite con los demás capitales que actúan con el mismo criterio, y sus accionistas le reclamarán que los beneficios estén a la altura de los que consiguen los demás.

Hace ya mucho tiempo que el capital financiero dejó de ser un mecanismo auxiliar en la arquitectura del sistema capitalista, necesario para facilitar la circulación y la asignación de los capitales en la producción de bienes y servicios. Desde hace más de un siglo es la pieza clave del sistema. Desde los años noventa, en EEUU, los beneficios del sector financiero superan a los de toda la industria. Desde hace décadas las finanzas son el principal protagonista, el que ha configurado todo el sistema según su conveniencia y el que domina por completo el

¿Eran cínicos Obama y Sarkozy cuando proclamaron su convicción en que había que refundar el sistema y su decisión de hacerlo?

conjunto. Hoy el sistema capitalista es el sistema de las finanzas internacionales y sus estructuras lo vertebran. No hay más sistema capitalista que éste.

El sistema no se puede moralizar ni refundar; o se cambia o se sufre

Volvamos a Obama y Sarkozy. Lo que pasó después es bien conocido, aunque quizás no haya sido bien expresado. Los mercados se impusieron a los gobiernos, se dice. Pero los mercados es un eufemismo tras el que se amparan aunque no se oculten las finanzas internacionales. No son los mercados básicos de cualquier economía mercantil, en los que concurre la oferta y la demanda de bienes y servicios, ni siquiera el mercado de capitales que asiste a la economía real en su funcionamiento. Son exclusivamente los mercados financieros en los que se trafica con divisas, con deuda pública y, sobre todo, con derivados que multiplican ad infinitum obligaciones y beneficios futuros convertidos en títulos que se crean exclusivamente para especular con ellos.

Los grandes capitales que operan en estos mercados no compran ni venden activos reales, sino la oportunidad de beneficios que se lograrán manipulando su oferta o su demanda, mediante operaciones que subirán o bajarán artificialmente el precio según convenga. Cómo se hace esto no es tema para este artículo. La cuestión es que se hace. Y vaya si se hace. El año pasado las transacciones financieras fuera de los mercados (OTC) se elevaron a 615 billones de dólares, más del triple de la riqueza del mundo entero y unas diez veces el PIB mundial. Y los

activos de las 50 mayores corporaciones financieras transnacionales sumaban 54 billones de dólares, triplicando el PIB de

toda la UE.

Fin de fiesta

Fueron los grandes capitales financieros internacionales directamente o a través de organismos que representan sus intereses y aplican sus criterios, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Banco Europeo los que recordaron a los gobernantes los límites de su poder.

En el segundo trimestre del año pasado intervinieron en la verbena de los políticos y se acabó la fiesta. Primero habían forzado a los gobiernos a gastar sin tasa nuestro dinero en su beneficio, porque no podían

permitir la quiebra del sistema financiero a la que ellos nos habían conducido, permitiéndoles a la vez largar todo lo que quisieran sobre lo que harían después. Y luego, cuando se recuperaron los grandes beneficios y el negocio *as usual*, mandaron callar y ordenaron a los gobiernos que pusieran a la población firmes, le vaciaran sus bolsillos y le ajustaran el cinturón. Siempre, claro está, a través de la voz ventrílocua de los mercados.

Cómo va a quedar esto, lo veremos. Probablemente, con retoques cosméticos o sin ellos, entraremos en una nueva fase, sin nada que se parezca a una refundación del sistema o a una moralización de la economía. El sistema no se puede moralizar ni refundar; o se cambia o se sufre.





Crisis alimentaria

El fin de las treguas

10

Gustavo Duch Guillot

La Jornada,

23 de noviembre de 2010

**¿Quién las defiende?
¿Quiénes son sus guardaespaldas?
¿Otra vez las naciones poderosas?**

Fue cuando el mundo se agrandó que más visibles se hicieron las ansias de poder, grandeza y posesiones de los estados de entonces. Portugal, España, Holanda llenaban barcos de esclavos que volvían repletos de azúcar, café o especias. Cuando la mentira dejó sitio a la verdad, la historia habló de esquilma-ción, depredación o, sin más, robo de recursos naturales acompañado de violencia y opresión. Pareciera que unas naciones poderosas fueran las causantes de las desgracias y debilidad de otras.

Los años, las luchas y la dignidad de muchos pueblos corrigieron –sólo en parte– estos excesos. Una clase social nacida de extranjeros colonizadores y criollos buscafortunas se colocó en el escalón más alto de la sociedad. Desde ahí manejaba los hilos de países enteros como marionetas a sus órdenes. Y los desequilibrios permanecían inmutables.

En su refinamiento, los unos y los otros engalanaron sus malas artes bajo títulos nobiliarios y –mejor aún– como dueños y propietarios de empresas exclusivas: motores del desarrollo. Tan grande es el poder de estas empresas repartidas ya por todo el planeta que, ahora ya todito globalizado, los movimientos anti-sistema (reivindiquemos el término) han sabido señalarlas y desnudarlas frente a la sociedad como principales destructoras de un modelo de sociedad más justo. Las conocemos, sabemos cómo, cuánto, dónde y a quién dañan en sus operaciones.

Pero siguen ahí, las tenemos enfrente, cada vez son menos, pero sólo porque son más grandes, y nos rodean por todas partes. ¿Quién las defiende? ¿Quiénes son sus guardaespaldas? ¿Otra vez las naciones poderosas? ¿Ellas en autodefensa? No, las custodia el mismo que financió el viaje de Colón, el mismo que compraba y vendía esclavos, el mismo que acaparaba las mejores tierras, selvas o mares, el mismo que se enriquecía con cada una de las zafras: el Capital. Sería como un calamar gigante, donde él es el

cabezón que se nutre con sus tentáculos, las multinacionales, de la caza de pequeñas piezas. Hoy el capital ya no se esconde: se pasea ufano por todos los océanos y nos pide limosna. Porque recién pareció sufrir un ligero malestar, unos pocos estornudos, y todos hemos contribuido a su sanación. Ya parece superar lo que se viene a llamar, en términos médicos: crisis financiera. Los bancos ahorita socializados con nuestros ahorros disponen de nuevos recursos para generar más negocios. Incluso en algunos casos sin antifaz ni tentáculos de por medio, directamente: sus fondos de inversión se dedican a especular con los alimentos, comprar las mejores tierras fértiles de los países más pobres o adueñarse de los negocios que consideran más productivos y seguros (los alimentarios). Algunos ejemplos que nos ofrece GRAIN en uno de sus últimos informes explican que en estos últimos años de crisis financiera,

Goldman Sachs y Deutsche Bank, por ejemplo, han invertido cientos de millones de dólares en comprar a los principales productores de cerdos en China. Barclays Bank está entre los inversionistas con mayores intereses en Zambeef, la agroempresa más grande de Zambia, y Citadel Capital, un fondo de inversión privado

egipcio, está comprando tierra para producir alimentos por toda África. Ya asumió el control de un hato de 11.000 vacas destinadas a productos lácteos.

Nada nuevo, por otra parte. El capital siempre lo supo: los seres humanos necesitan alimentos para vivir, igual que él necesita seres humanos para multiplicarse. Es la infalible propiedad asociativa.

Pero, entonces, nos queda una equis por despejar: ¿quién escuda a El Capital? Sí, han acertado; centremos ahí la recuperación de un mundo posible, sin más treguas.

El capital siempre lo supo: los seres humanos necesitan alimentos para vivir, igual que él necesita seres humanos para multiplicarse.



Especular con el hambre

Michael R. Krätke

Sin Permiso,

12 de octubre de 2010

Una vez más. Hace unos pocos días miles de personas protestaron en la capital mozambiqueña de Maputo contra el aumento del precio del pan y de la energía. La policía disparó contra los manifestantes. Hubo al menos diez muertos. Ya en el 2007 y en el 2008 aumentaron dramáticamente los precios de los alimentos. Se duplicaron y triplicaron para el trigo, el arroz y el maíz, que alcanzaron, en parte, su precio más alto desde hacía 30 años. El precio del arroz, por ejemplo, aumentó casi un 180% en menos de dos años. Todos prestan atención a la crisis financiera y bancaria mientras entre bastidores da comienzo una crisis de alimentos de una dureza inimaginable. Al menos 120 millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza. Gracias a la globalización muchos países del Sur han dejado de exportar alimentos y deben importarlos. La hambruna hace estallar los motines: ya se han registrado revueltas en más de 30 estados.

Mientras en Alemania se jura y perjura que la economía se recupera, los precios para el café, el cacao, el azúcar y los productos lácteos se disparan al alza en todo el mundo.

Lo mismo vale para los mercados de futuros de cereales, soja y arroz. Los principales centros comerciales se encuentran en Nueva York (NYMEX/COMEX) y en Chicago, donde opera la Cámara de Comercio de Chicago (CBOT, por sus siglas inglesas) fundada en 1848, y la Chicago Mercantile Exchange (CME), fundada en 1898. En Europa los alimentos y materias primas se comercian en las bolsas de futuros de Londres, París (Matif), Ámsterdam y Frankfurt am Main (Eurex), también en Mannheim y, desde 1998, incluso en Hannover. Por doquier se comercia con productos agrarios, pero no de manera presente y al natural, sino a mucha distancia y en unidades estandarizadas. Los contratos de compraventa se fijan para una fecha determinada en el futuro y reciben justamente ese nombre: "futuros". Así se puede, por ejemplo, comerciar con cereales antes de que sean cosechados: un negocio especulativo con los ingresos y precios de los productos agrícolas de los próximos meses.

El precio del pan

A finales de 2007 los principales actores de los mercados financieros (no solamente de los hedge funds) huyeron en estampida de los desequilibrios causados por la crisis financiera y los títulos tóxicos sin

ningún valor para adentrarse en la especulación con alimentos y materias primas. Las bolsas de mercancías a futuros se vieron de súbito abarrotadas y la consecuencia fue una explosión del precio de las materias primas y del petróleo. Inevitablemente, aumentaron los precios de todas las mercancías con las que se comercia en las bolsas de valores normales. Fondos como los creados por los bancos se llevaron otro *potosí* a pesar de la crisis. En Alemania el Deutsche Bank se publicitaba a los inversores anunciando brillantes perspectivas de ganancias gracias a los precios al alza de los productos agrícolas.

La ministra alemana de agricultura, Ilse Aigner (CSU), ha anunciado recientemente que quiere poner en marcha una campaña contra la especulación abusiva en los mercados agrarios en la cumbre agraria en enero de 2011 en Berlín y también en la cumbre del G-20 en junio de 2011. Pero Aigner traiciona sus propias promesas rápidamente, pues hasta la fecha no cuenta ni con propuestas ni con conceptos. El tema es para ella «muy complejo». Y uno quisiera añadir: y el gobierno federal se lo toma más bien con calma. Porque en septiembre de 2010 se disipó nuevamente el pánico a una amenazadora bancarrota estatal en Grecia, España o Portugal, de modo que el precio tanto de los emprésti-

Malas noticias, pues, para los pobres de este mundo: ellos pagan la cuenta del rally en las bolsas a futuros

tos del estado como del interés bajó en picado. Pero incluso así los especuladores, tras tomar sus botines a los cada vez más endeudados estados, retornaron a las bolsas de futuros para sobrevivir a base de comerciar con alimentos y materias primas. Los chinos o los brasileños experimentan pequeños milagros económicos en sus respectivos países. Una buena y abundante comida es un símbolo importante de estatus social, mucho más importante aún que el automóvil. Una razón más para ver lucrativas posibilidades de inversión que sobre todo que proporcionen ganancias rápidas: los agrofuturos satisfacen plenamente este objetivo.

El júbilo de los especuladores

En el 2007 y el 2008 hubo malas cosechas de cereales en Australia, uno de los mayores exportadores de grano del mundo. En el 2010 hubo una sequía catastrófica en Rusia. Las pérdidas de cosechas han disparado el precio del pan más del 20% en Rusia. Si el gobierno en Moscú restringirá o no el comercio –el primer ministro Vladimir Putin prolongó de inmediato la prohibición de exportación de grano–, es algo que preocupa a los especuladores en júbilo. No se comercia con todos los alimentos en las bolsas a futuro, pero sí con los más importantes para la nutrición de la población mundial, como el trigo, el arroz, la soja y el maíz.

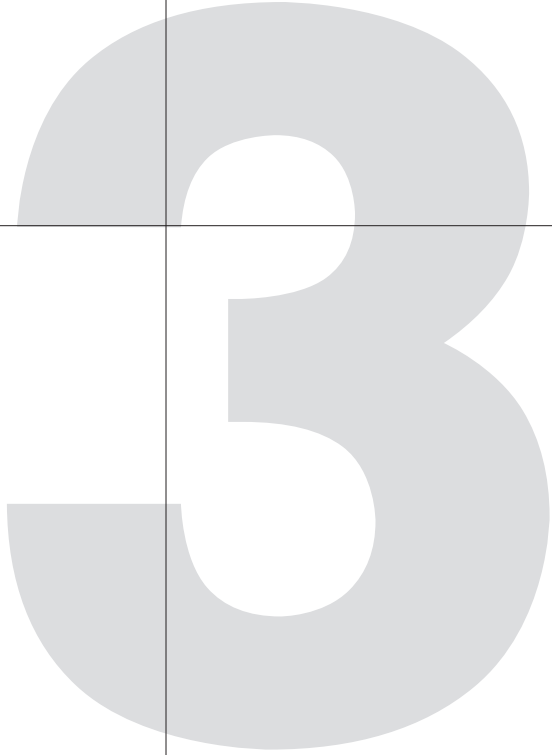
Las autoridades reguladores de la Commodity Futures Trade Commission (CFTC), que centran su atención en las bolsas de futuros de los EE.UU., han constatado repetidamente que la determinación del precio en los agrofuturos ya no tiene nada que ver con la oferta y la demanda ni las estimaciones de cosecha y ventas. Las manías de los mercados hacen fluctuar los precios radicalmente. Aunque la producción de alimentos apenas crezca o se estanque, las cifras de los agrofuturos se multiplican y se multiplican. Si hace un par de años se comerciaba todavía con unas 30.000 acciones de futuros en trigo al día en Chicago, hoy han subido ya a más de 250.000.

Obviamente especulan con ellas los grandes señores del capital como el Deutsche Bank o el BN Paribas, pero no, claro está, con su propio nombre, sino a través de fondos especiales creados a tal efecto, que especulan con todo un paquete de productos agrarios. Sus resultados se han incrementado meteóricamente en los dos últimos años. Cuantos más especuladores se encaminan a los parques, más demolidores son los efectos de su actividad en los precios de los alimentos. Sólo el 2 % de los agrofuturos negociados conducen a una transacción real de las mercancías –esto es: a la entrega de la mercancía a cambio de dinero antes de que expire la fecha del contrato–. Todo lo demás es pura especulación –con el incremento o la caída de precios –y sólo sirve al enriquecimiento.

La danza de San Vito de las bolsas

El índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas inglesas) ha calculado una cesta con los alimentos más importantes del planeta Tierra, de los cuales –aunque no todos se comercian en las bolsas– aumentan sus precios sin tocar aparentemente techo. Así, en los países más pobres aumentaron del 2007 al 2009 los precios de los alimentos entre un 30 y un 37% y en el 2008 de nuevo entre el 37 y el 40%. Le sigue una cierta recuperación en el verano de 2009, pero desde diciembre de 2009 la tendencia del índice de la FAO apunta nuevamente hacia un incremento.

Los expertos de la FAO advierten cifras en mano del estallido de la próxima crisis de hambre, a la que apenas se podrá poner freno. Porque la especulación prácticamente sin riesgos en las bolsas de futuros es un negocio multimillonario para el que se necesita todavía menos capital neto que en el comercio de acciones. El negocio corrompe la existencia de una producción sostenible, porque en todo el mundo los campesinos intentan seguir el baile de San Vito de las bolsas para poder conseguir al menos los restos. Malas noticias, pues, para los pobres de este mundo: ellos pagan la cuenta del rally en las bolsas a futuros. Y lo hacen con millones de hambrientos, con decenas de miles de muertos.



Crisis energética

Depreflación

Albert Recio

Mientras tanto, enero de 2011

I. En la década de 1970 se popularizó el término estanflación (estancamiento con inflación). Más allá de reflejar una situación de hecho (la coexistencia en el tiempo de un período de estancamiento económico con elevada inflación), el fenómeno era presentado como el fiel reflejo del fracaso de las políticas keynesianas de activación de la demanda y una prueba de la bondad de los análisis teóricos de uno de los más importantes economistas ultraliberales, Milton Friedman. [...] Para este autor, y sus seguidores, había un nivel de desempleo que sólo podía reducirse por políticas estructurales del tipo que hemos conocido en los últimos treinta años: flexibilización de las pautas de contratación laboral, endurecimiento de las políticas de ayuda a los desempleados, debilitamiento de los sindicatos, etc.

La evolución económica a partir de 1973, tras la subida de precios del petróleo, pareció darle la razón a Milton Friedman y fue el argumento esgrimido por muchos economistas académicos para sepultar el keynesianismo y rendirse a los nuevos predicados del neoliberalismo teórico y práctico. [...] En esto consistieron muchas de las políticas antiinflacionarias de los 1970 y 1980, en forzar a la clase obrera y a los líderes sindicales a aceptar una moderación salarial y una pérdida de peso relativo de sus rentas. Lo que se practicó por vías muy diversas: grandes pactos sociales, imposiciones gubernamentales (en muchos países se liquidaron los mecanismos de indexación de salarios y rentas), políticas antisindicales, reorganización empresarial, introducción de dobles escalas salariales, etc. La estanflación fue el señuelo que justificó estas políticas y

ayudó a asentar las políticas neoliberales.

II. El contexto actual es muy diferente del de hace treinta y cinco años. Al inicio de la crisis la posición de las clases trabajadoras era mucho más débil, producto de la triple combinación de las políticas neoliberales, la globalización y la reestructuración de las organizaciones empresariales. Como señaló el fallecido Andrew Glyn en un texto publicado un año antes del gran estallido estábamos ante una situación de “apretujamiento de los salarios” (A. Glyn *Capitalism Unleashed*, Oxford University Press, 2006. Hay trad. cast.: *Capitalismo desatado*, La Catarata, 2009). Tampoco el contexto de precios es el mismo. Y si diferente era la posición estructural más aún lo han sido las políticas de respuesta a la crisis. En lugar de emprenderse decididas políticas

expansivas, lo que se está produciendo en Europa es justamente

Al inicio de la crisis la posición de las clases trabajadoras era mucho más débil

lo contrario: aplicar planes de ajuste, de recortes del gasto que tienen un efecto depresor sobre la actividad económica además de innumerables costes sociales. No hay ni por asomo políticas expansivas clásicas, al menos en Europa. Y es en este contexto de estancamiento económico donde reaparecen alzas de precios que exigen ser explicadas en un contexto sin embargo diferente al de la estanflación.

Después del parón de 2008-2009 ha bastado una moderada recuperación económica, incapaz de reducir sensiblemente el nivel de desempleo en la mayoría de países, para que vuelva a incrementarse el precio del petróleo y el gas natural. La explicación de este crecimiento exige tomar en cuenta la complejidad de los mercados de materias primas. Mercados donde además de los ofertantes y demandantes finales operan relevantes agentes especulativos. Aunque no debe descartarse el papel de la especulación financiera, es posible que este alza refleje en parte la inflexibilidad de la oferta de algunas materias primas frente a alzas de la demanda. Si éste es el caso la conclusión a la que podría llegarse es que dado el modelo tecno-productivo imperante y dada la imposibilidad de expandir de forma sostenida la oferta de estas substancias (por las conocidas razones que cualquiera con nociones básicas de economía ecológica maneja) vamos a estar confrontados de forma recurrente a tensiones inflacionarias que nada tendrán que ver con las políticas salariales de las que se ocupan preferentemente los modelos macroeconómicos estándar. De hecho ello

ya ocurrió en 2007 y dio lugar a un alza súbita de los tipos de interés por parte del Banco Central Europeo, con el objetivo de frenar la inflación (aunque posiblemente a lo que más contribuyó fue a acrecentar la crisis financiero-inmobiliaria). Ello fue debido a que el alza de tipos provocó que los hipotecados más pobres vieran incrementadas sus cuotas mensuales a niveles imposibles de pagar.

Las actuales alzas de precios obedecen, además, a otra conocida política neoliberal. La que se basa en traspasar a los consumidores el coste pleno de los servicios (o cuanto menos aumentar su cuantía) con el argumento de que las subvenciones distorsionan el mercado y generan individuos aprovechados. Las alzas de los precios de muchos servicios públicos (y el anuncio de otros futuros) obedece a la misma lógica que ha conducido en muchos países en desarrollo a la eliminación de las subvenciones a los alimentos básicos. Y van a estar acompañadas con desindexaciones de las rentas básicas. O sea, un diseño orientado a generar que sean los asalariados los que vean disminuida su parte del pastel para que su "sacrificio" contribuya a frenar la inflación y a "racionalizar" la economía. Estamos ante una situación paradójica en la que las políticas económicas por un lado frenan la actividad económica y por otra aumentan los precios de bienes básicos. Las recientes decisiones de las Administraciones españolas en materia de precios (energía, transporte público, etc.) y rentas (salario mínimo, pensiones etc.) se inscriben en esa variante de las políticas de

ajuste, en las que se imponen restricciones tanto al empleo como a las rentas.

III. La respuesta automática a estas políticas es la del rechazo. Negarse a que el coste de la crisis recaiga sobre los grupos sociales que ni han sido responsables de la misma, ni se han beneficiado del auge anterior. Hay sin embargo una variante que no podemos soslayar. Se trata de las alzas de precios de materias primas que están, de un modo u otro, recordándonos que el nivel de consumo mundial es insostenible. En estos casos podemos sin duda denunciar a los especuladores (y promover reformas institucionales que limiten su papel), podemos discutir las modalidades de aplicación de los aumentos, podemos exigir medidas compensatorias... Pero esto puede resultar a medio plazo insuficiente y hasta inadecuado. En este caso lo que debe plantearse es una política de reorganización ecológica de la sociedad, priorizando los consumos y las formas de vida sostenibles. Algo que va contra la lógica del capital pero que a menudo choca con los hábitos consumistas (y con muchas formas de vida sujetas a estructuras vitales bastante rígidas a corto plazo, como es el modelo espacio-tiempo que domina nuestra vida cotidiana) de la población. Afrontar las alzas de precios derivadas de la crisis ecológica requiere algo distinto que la mera resistencia a las políticas neoliberales. Requiere tener alguna perspectiva de cómo transformar las reglas del juego económico en clave de justicia social y racionalidad ecológica.

4 Privatizaciones

“El capital busca privatizar toda la vida”

16

Pablo Elorduy
Diagonal 2011/01/17

Hablamos con este profesor de economía política en la universidad de Pavía sobre el capitalismo cognitivo, según Andrea Fumagalli “un nuevo mecanismo de acumulación”.

Bioeconomía y capitalismo cognitivo está escrito al inicio de lo que conocemos como “la crisis” ¿Ha visto cómo se desarrollaban en este tiempo las tesis que planteaba en su obra?

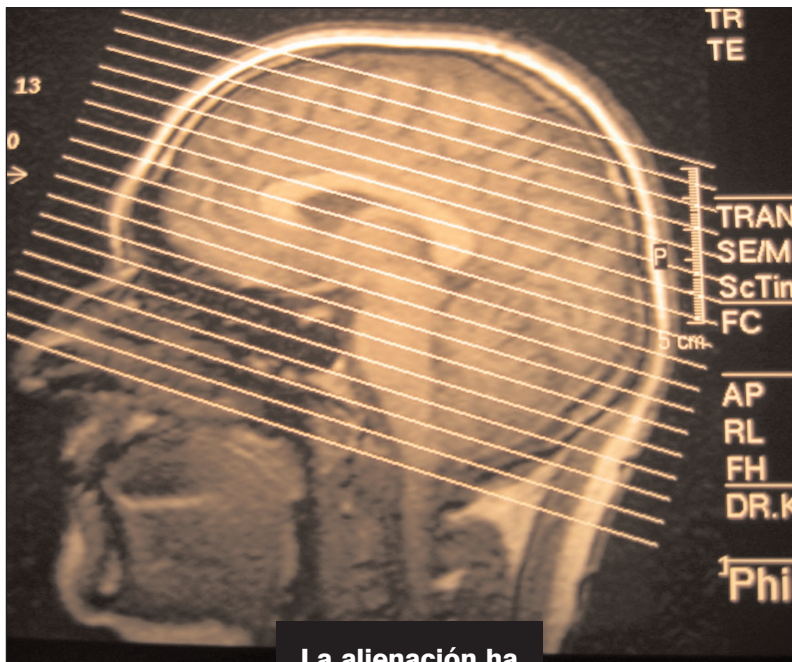
La situación de crisis que estamos viviendo es una confirmación de la tesis principal del libro. Por ejemplo, lo que está pasando en Europa, a partir de la crisis en Grecia hasta las protestas de Francia, está demostrando que el problema de la reforma de las pensiones es capaz de unificar

un frente de lucha que no afecta sólo a los sujetos económicos más interesados, en este caso los pensionistas, sino también a los estudiantes, personas trabajadoras, etc. Esto se da porque lo que está en juego no es una parte de la vida, como puede ser el tema de las pensiones, sino que están en cuestión los intereses de todas las personas. Hay una centralidad del papel jugado por los mercados financieros en este momento en la jerarquización social, en la distribución de la renta y en el momento biopolítico.

¿Cómo se ha llegado a lo que llama el ‘capitalismo cognitivo’?

Hay dos elementos característicos del paso del paradigma industrial fordista al paradigma

Los mercados son hoy el corazón del capitalismo cognitivo porque son el centro del proceso de financiación de la actividad



La alienación ha mutado y se ha integrado en la actividad cerebral

cognitivo inmaterial, o con una tendencia prevalente a la producción inmaterial: el primero es el aspecto de la finan-

ciarización. El segundo es la transformación del modelo productivo que, de un modelo rígido y homogéneo, se transforma en una estructura en red, dinámica, que crea nuevas modalidades de crecimiento de la productividad que son definidas por el papel del conocimiento y la individualización de la fuerza de trabajo.

Por la parte de la financiarización, los mercados son hoy el corazón del capitalismo cognitivo porque son el centro del proceso de financiación de la actividad en innovación y de la producción de conocimiento y, al mismo tiempo, son elementos relevantes en la distribución de la renta, que se basa en la desigualdad. Por ejemplo, en los mercados se juega con la posibilidad de que la seguridad social, que está en contacto directo con la vida, sea privatizada.

Esto significa pasar el control de la vida desde la propiedad pública a la propiedad privada.

Habla de la importancia que ha adquirido la productividad de los cuerpos en esta fase del capitalismo. ¿Qué significa esto?

El proceso de valorización hoy está basado en un tercio de producción material industrial, un tercio sobre la cobertura de servicios ligados a la mercancía, y una tercera parte formada por estos servicios inmateriales que son la producción del lenguaje, la producción de convenciones sociales, de control, de servicios financieros, de innovaciones, de símbolos, etc.

Desde un punto de vista cualitativo, el tipo de prestación laboral se caracteriza porque el aspecto "maquinal", lo repetitivo, está interiorizado en el cuerpo humano, especialmente en la actividad cerebral y cognitiva. En este sentido, el control del cuerpo es el control de los ner-

vios y sobre todo del cerebro, de los sentimientos, de los deseos. La precariedad es un ejemplo de este cambio de estrategia. También tiene mucha importancia el control del proceso de formación de la fuerza de trabajo. Éste es el motivo por el que es muy importante en los últimos años el problema de la reforma de la educación superior, el proceso de Bolonia, etc. Porque controlar el mecanismo de la formación y del aprendizaje es la nueva forma de controlar a los trabajadores.

Desde un punto de vista cuantitativo, el problema es la dificultad o la imposibilidad de calcular el valor que produce la utilización biopolítica del cuerpo y el cerebro humanos. Ya que si la producción es material hay una unidad de medida (kilos, etc.). El problema es cómo dar una medida de la idea, el pensamiento o lo inmaterial.

¿Cómo se traslada al individuo?

En economía, 'alienación', tiene que ver con la idea de ser humano como fuerza de trabajo, esta es la típica idea de la alienación de la cadena de montaje. Hoy, cuando la máquina se ha interiorizado en el cerebro, el tipo de alienación evidente en el trabajo de producción inmaterial es el resultado del proceso de la prestación laboral y no está separado, como en la cadena de montaje.

La alienación ha mutado y se ha integrado en la actividad cerebral. El cerebro se divide en dos partes, una funciona como máquina en actividades rutinarias; la otra es la que busca que seamos creativos, es

necesario que lo seamos para favorecer el proceso de producción. En un contexto en el que aparentemente puede expresarse la libertad, cuando termina la partida tú eres más infeliz que al principio. Hay un incremento del número de suicidios que están ligados al funcionamiento de la economía, por poner un ejemplo. La autodestrucción del cuerpo y la mente está estrechamente ligada a la dinámica del mercado de trabajo.

¿Qué le queda por conquistar a los mercados de nuestra vida?

La crisis financiera, o económica (porque la economía y las finanzas ya no se diferencian) muestra que no es posible salir de esta crisis en un sentido tradicionalmente reformista. Esta propuesta era capaz de

mantener juntos los intereses contrapuestos: los de los trabajadores y los del capital. Era una suerte de pacto social o New Deal.

¿Por qué no es posi-

ble ahora? Porque, desde un punto de vista económico, la salida de la crisis financiera pasa por una mejora de la distribución de renta que permita un crecimiento de la demanda a nivel internacional. Una medida en este sentido es la propuesta de renta básica.

La segunda intervención sería una mayor libertad del campo de la generación y difusión de las variables estratégicas (conocimiento y actividad en red), lo que implica un replanteamiento de la estructura de

la propiedad. El problema está en cómo salir de esta "transición" e introducir un modelo de propiedad basado en el concepto de lo común, que es el reconocimiento de que existe por un lado la mercancía y la propiedad privada, pero por otro lado una propiedad pública sobre servicios como educación, salud, control del medio ambiente, etc., y está también una forma de propiedad que es la común, que afecta a bienes inmateriales no sujetos a escasez.

Ésta puede ser la solución reformista (aparentemente reformista) para salir de la crisis. Pero, si se profundiza en el concepto de renta básica, se observa que es contrario a la posibilidad del capital de control de la fuerza de trabajo, porque minimiza el principio de necesidad, que hace que el trabajo esté subordinado al poder y a quien organiza el sistema político. Esto es peligroso para el sistema capitalista. Por otro lado, el concepto de propiedad común niega un principio fundamental del sistema capitalista que es la propiedad privada y el proceso de privatización.

Por esto hay dos vías: de un lado, está la tentativa de salir de la crisis al modo capitalista, es decir, acelerar el proceso de privatización. Esto supone una privatización

total de la vida natural y posiblemente de la vida artificial (lo que afecta al control de la biogenética). Creo que esta tentativa está destinada a fracasar, porque esta crisis es una crisis de crecimiento, no de saturación. En esta crisis se ha dado el comienzo de un nuevo paradigma, que es el del capitalismo cognitivo.

La segunda posibilidad es una forma de New Deal, la renta básica, la producción ecocompatible, etc., pero no puede ser una solución institucional, tiene que ser impuesta por la capacidad de movilización de los grupos sociales, de las sociedades civiles. Nadie sabe cuál de estas posiciones se impondrá a la otra.

En esta crisis se ha dado el comienzo de un nuevo paradigma, que es el del capitalismo cognitivo

No es posible salir de esta crisis en un sentido tradicionalmente reformista





Y ahora... a por los salarios!

Capital-trabajo y poder social

Joaquim Sempere
Papeles 108

[...] Si los ingresos de los trabajadores no son una prioridad de la empresa, si se ven únicamente como un coste económico, la dirección buscará incesantemente minimizarlos con diversos procedimientos: reduciendo la plantilla (con la introducción de maquinaria ahorrando mano de obra, sobre todo) o reduciendo los salarios, tanto directos como indirectos —y por lo tanto presionando políticamente contra el Estado del bienestar—. Los mecanismos para lograrlo son muy diversos, y van desde modalidades diversas de contratos (precarios, temporales y otros) hasta presiones políticas para abaratar el despido o rebajar los salarios mínimos legales o pactados en convenio.

La libertad irrestricta de movimientos de los capitales por encima de las fronteras ha desempeñado un

papel fundamental durante los últimos decenios en la tarea de minimizar los “costes” salariales, poniendo los salarios de los países ricos en competencia con los de los países pobres. Por eso la globalización neoliberal es un arma muy poderosa para precarizar a la clase obrera del mundo desarrollado. La economía se convierte en un inmenso casino planetario en que los dueños de la riqueza arriesgan un patrimonio de cuya existencia y estabilidad dependen los ingresos (y por tanto la vida) de millones de personas. El sentido de este riesgo es aumentar los beneficios privados. [...]

Los medios de producción, estén en manos de quien estén, son un factor necesario para crear riqueza para todos. Pero cuando se acepta que la minoría que detenta su propiedad pueda disponer de ellos, se

está aceptando un poder desorbitado de unos pocos sobre otros muchos. Como decía Tawney, el capital puede merecer que se pague un interés por usarlo, pero los derechos de decisión (sobre inversiones, nivel de capitalización, organización del trabajo, gestión del riesgo, política comercial, etc.) deberían recaer sobre «quienes efectivamente realizan el servicio, desde el organizador y el científico hasta el obrero». El capitalismo sustrae a los actores reales de la actividad económica la soberanía material sobre sus vidas: los convierte en siervos, en juguetes zarandeados por estrategias empresariales orientadas al máximo beneficio para el capital. Cuando proliferan los cierres de empresas por deslocalizaciones o por expedientes de regulación de empleo, se hace visible lo que normalmente queda oculto. Quienes quedan en la calle sufren en sus carnes esta desposesión de soberanía.

La precariedad estructural del asalariado

Si en una sociedad el producto social disminuye por alguna circunstancia social (por ejemplo, el envejecimiento de la población o la reducción de la jornada laboral) o natural (catástrofe natural, degradación de la base de recursos naturales, etc.), el ingreso bruto tendrá que disminuir, y normalmente también disminuirá el ingreso neto si no se quiere descapitalizar la economía. En una empresa pasa lo mismo. Lo peculiar del capitalismo es que confiere a los

El objetivo principal de la actividad económica capitalista no es asegurar un ingreso regular y suficiente

empresarios una capacidad desproporcionada para decidir cuánto disminuirá la masa salarial en semejantes circunstancias o en cualesquiera otras. Las constricciones legales y contractuales impuestas por luchas sociales y políticas de los trabajadores y de las izquierdas, que han limitado esa capacidad empresarial durante ciertos períodos y países, han resultado reversibles y precarias, como muestran tres décadas de ofensiva neoliberal para lograr que el capital privado en Europa occidental recuperase el poder perdido en las tres “décadas gloriosas” de prosperidad capitalista en el siglo XX. La precariedad de esas constricciones legales —visibles en la privatización de tantas empresas y en los ataques a las instituciones de protección social— pone de relieve que el gran capital ha conservado lo más substancial de su poder económico, pero también social y político.

El objetivo principal de la actividad económica capitalista no es asegurar un ingreso regular y suficiente (ajustado al nivel de prosperidad social de cada momento y lugar) para todos los que intervienen en la actividad empresarial, sino la maximización del excedente apropiable por los propietarios del capital. Como consecuencia, no puede garantizar la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas que es factible dado un determinado desarrollo de las técnicas, de la productividad media del

trabajo. Se da la paradoja de que colectivos enteros de trabajadores son lanzados al paro y a la pobreza aunque el monto global de la riqueza social no haya disminuido; más aún: aunque haya aumentado. El régimen salarial implica, así, una precariedad estructural. El asalariado puede vivir períodos de prosperidad durante los cuales tiene garantizadas supervivencia, bienestar y previsión. Pero esto sólo ocurre mientras el capital obtiene beneficios, de modo que el trabajador nunca puede estar seguro de la estabilidad de tal situación. Y cuando vienen las vacas flacas, el descenso de los ingresos de la empresa puede conducirle a la pérdida del puesto de trabajo o, alternativamente, a la pérdida o a la merma de su salario. Vuelven entonces los salarios de mera subsistencia que parecían un mal recuerdo del pasado. Además, esto suele ir asociado a un aumento de las desigualdades en los ingresos.

A la empresa capitalista no se le atribuye ninguna responsabilidad respecto de los trabajadores. Cuando estos son víctimas de la crisis, es el Estado quien debe hacerse cargo de su protección (o la beneficencia privada cuando el Estado no alcanza). Pero, además, como las arcas del Estado se alimentan, en parte, de transferencias de las empresas destinadas al pago del salario indirecto, el empresariado en su conjunto tiene ahí un arma importante para hacer chantaje no sólo a

El asalariado puede vivir períodos de prosperidad, pero esto sólo ocurre mientras el capital obtiene beneficios

sus propios trabajadores, sino a la clase obrera en su conjunto, precarizando los propios mecanismos públicos de protección social. [...]

¿Qué libertad económica?

Finalmente, en una economía de mercado es previsible que se den siempre ajustes entre oferta y demanda en función de cambios técnicos, mutaciones sociales y cambios en las costumbres y los gustos. Hay ahí una fuente de inestabilidad que puede repercutir en la seguridad del puesto de trabajo y del ingreso de los trabajadores, incluso si desapareciera el capitalismo. Y sin estabilidad económica no hay seguridad ni libertad real. ¿Cómo garantizar a la población trabajadora un acceso seguro y estable a los recursos que permiten vivir y recibir un ingreso digno? Una organización racional de la economía, es decir, que atienda a la necesidad de sustento y seguridad de todo el mundo, deberá arbitrar

mecanismos redistributivos que hagan posible socializar la incertidumbre. Mecanismos, por ejemplo, que aseguren reconversiones industriales y reciclajes profesio-

nales para transferir al personal sobrante de unos sectores económicos en crisis a otros sectores en alza, combinados con subsidios al paro tecnológico transitorio. Estos mecanismos pueden ser “privados” (por ejemplo, a través de la formación de conglomerados de cooperativas o de empresas familiares con acuerdos de transferencia de personal entre unas y otras empresas en casos de crisis sectoriales). Pero el Estado debería tener instrumentos públicos que funcionasen como redes de seguridad.

De hecho, ya los tiene allí donde existe el Estado del bienestar, básicamente con los subsidios de desempleo y otros subsidios que cubren varias contingencias de la vida, como enfermedad, invalidez,

¿Hasta cuándo seguiremos aceptando que “libertad económica” equivale a libertad del capital ?

etc. Pero el Estado podría —y debería— ampliar sus competencias para ofrecer siempre oportunidad de trabajo e ingreso a cualesquiera perso-

nas empleadas de empresas privadas, públicas o cooperativas lanzadas al desempleo por las fluctuaciones de la demanda. La existencia de semejantes mecanismos marcaría una diferencia esencial entre la precariedad estructural del capitalismo y la seguridad vital de un régimen de los trabajadores; entre la servidumbre económica de una mano de obra oprimida y la libertad económica de unos trabajadores-ciudadanos en una sociedad de iguales. ¿Hasta cuándo seguiremos aceptando que “libertad económica” equivale a libertad del capital para hacer negocio, manipular y especular, en lugar de significar libertad y seguridad para los trabajadores?



Ataque neoliberal a los salarios

Pedro Montes

El desorden neoliberal. Ed. Trotta. 1996.

Distribuyéndose la renta entre salarios y excedente empresarial, el trasvase de los primeros a los beneficios favorece la rentabilidad del capital. El impacto de la reducción de los salarios en la tasa de beneficio es tan directo que ha sido un eje básico e imprescindible de la política neoliberal.

La razón teórica esgrimida para la reducción de los salarios ya se ha visto anteriormente: éstos habían alcanzado un nivel para el cual la demanda de trabajo no podía absorber la oferta existente. El aumento del empleo requiere simplemente una caída de los salarios reales, teniendo en cuenta la forma decreciente de la demanda de trabajo por el decrecimiento de su productividad marginal. Sin embargo, harían falta muchas páginas para desgranar con detalle los múltiples argumentos que se han aportado para vencer la resistencia de los trabajadores a un descenso de los salarios, y otras tantas para exponer los innumerables procedimientos que se han empleado para imponerlo. Es un tema esencial para el capital, y como tal ha sido considerado por los neoliberales.

Se ha tratado en primer lugar de hacer creer que la caída de los salarios reales era una condición necesaria para combatir el paro. Para ello se ha recurrido a una cadena de razonamientos harto simples, demostrados reiteradamente falsos y a cual de sus eslabones más débil: sin beneficios no hay inversión y sin inversión no hay nuevos empleos. Pero un aumento de los beneficios en ausencia de otras muchas condiciones —riesgos reducidos, rentabilidad asegurada hasta cierto punto, ausencia de excesos de capacidad productiva— no determina nuevas inversiones y éstas, cuando

se acometen, no siempre implican un aumento del empleo, puesto que en muchos casos se trata de inversiones que justo tienen como objetivo sustituir mano de obra, sin olvidar que la caída de los salarios generalizada deprime la economía, hunde las expectativas empresariales y reduce las necesidades de inversión.

Con el mismo afán de reducirlos, a los salarios se les han imputado muchos males y se ha hecho descansar sobre ellos la corrección de los desequilibrios económicos. Se han acabado convirtiendo en la raíz última y en la solución final de todos los problemas. La mejora de la competitividad, como un asunto de vida o muerte para mantener el empleo en las economías abiertas, se ha querido vincular unívocamente a la evolución de los salarios, cuando son muchos otros los factores que la determinan, puede mejorarse por otras vías, entre ellas la fácil de modificar el tipo de cambio, y siempre cabe la posibilidad de proteger el mercado interior cuando las mercancías de afuera lo arrasan.

La inflación, entre otros motivos por su relación con la competitividad, se considera un fenómeno sumamente grave. Por procedimientos maniqueos, los salarios se han convertido en la principal causa de las alzas de precios, cuando muchas veces los trabajadores a duras penas han podido resarcirse de las subidas. Los costes laborales unitarios se han consagrado como la variable neurálgica del análisis de la inflación. Definidos como la diferencia entre el crecimiento monetario del salario por persona y la productividad, se ha llegado a la conclusión de que para evitar que suban los precios lo mejor es que no suban los costes laborales unitarios. Esto es, que los salarios sólo deben aumentar en lo que lo haga lo productivo. Es decir, que los trabajadores, cada vez que se negocia la revisión de los salarios, deberían olvidarse de las subidas de precios registradas en el pasado, como contribución permanente para dete-

Los salarios se han convertido en la principal causa de las alzas de precios

ner los precios en el futuro, y al precio para ellos de ver disminuir su participación en la renta.

Los déficits del sector exterior, los déficits públicos, la inestabilidad del tipo de cambio, la quiebra de muchas empresas, el

costoso mantenimiento de las empresas públicas, no existe problema alguno en cualquier economía que no se haya relacionado con el nivel excesivo de los salarios en una paranoica interpretación de los hechos, que simplemente pone de manifiesto la importancia que la remuneración del trabajo tiene asignada en las leyes del capitalismo para remontar la crisis.

La contraofensiva, por supuesto, no ha descuidado los aspectos ideológicos ni ha hecho ascos a la manipulación de las conciencias. El verdadero privilegio, se ha llegado a decir, es tener un puesto de trabajo. La mayor de las diferencias sociales, se ha afirmado impunemente, es la que existe entre los que tienen un trabajo y los parados. La verdadera solidaridad social consiste en renunciar por parte de los primeros a una parte de sus salarios con el fin de facilitar un empleo a los segundos. De ahí a responsabilizar a los propios trabajadores de la situación en que se encuentran no queda más que un paso, con dos implicaciones: la solución al paro depende de los propios trabajadores y el sistema no tiene responsabilidad alguna en cuanto acontece. ¡Aquí paz y después gloria!

Las revisiones salariales dejaron de hacerse con la inflación pasada para realizarse con previsiones de inflación siempre a la baja de casi seguro incumplimiento

En la ofensiva contra los salarios se han empleado todas las armas. Se han alcanzado pactos sociales en los que los trabajadores ofrecían renuncias salariales tangibles e inmediatas a cambio de promesas de puestos de trabajo futuras. Los empobrecimientos por la subida del precio del petróleo o las devaluaciones de la moneda nunca tenían su contrapartida en el enriquecimiento cuando el precio de la energía caía o la moneda se apreciaba. Se han decretado recortes salariales. En las leyes de presupuestos se han congelado las remuneraciones de los funcionarios, sirviendo como guía a las negociaciones colectivas en el sector privado. Se han eliminado conquistas como la escala móvil de salarios. El chantaje de reducción de los salarios o disminución del empleo ha estado permanentemente en la mesa de la negociación entre empresarios y sindicatos.

La existencia del salario mínimo ha sido atacada con furia por alterar las leyes del mercado. Sus periódicas actualizaciones en los países en los que está implantado han tendido a reducirlo en términos reales, con lo que implica de agravamiento de las desigualdades sociales. Las revisiones salariales dejaron de hacerse con la inflación pasada para realizarse con previsiones de inflación siempre a la baja de casi seguro incumplimiento. La ambigüedad ha sido moneda común: nunca se sabe cuando se habla de moderación si ésta se refiere a los salarios moneta-

rios o a los salarios reales. Lo mismo ha ocurrido cuando se quiere vincularlos a la productividad. Se habla de repartir los aumentos de un modo equitativo entre los trabajadores y las empresas, cuando mantener la distribución del producto exige que los salarios reales se eleven en la misma proporción que la productividad. Se ha tratado de distinguir entre la productividad activa, la derivada de una mayor capitalización y de la racionalización de los procesos productivos, de la pasiva, ocasionada por la eliminación de los excedentes de plantillas, como si en las cuentas de resultados de las empresas se distinguiera una y otra.

En fin, todo se ha dado por válido a la hora de arañar las rentas del trabajo, creándose un clima de confusión propicio para el engaño. Se han levantado falsas polémicas sobre cuestiones en las que el movimiento obrero tenía una posición clara, como el modo de garantizar el poder adquisitivo revisando los salarios con las subidas de precios en el pasado. Se han hecho sutiles distinguos sobre los índices de precios que era preciso considerar a la hora de la revisión. Se han librado batallas extremadamente sucias en todos los países, en las que han intervenido sin recato intelectual los políticos, los investigadores y los profesionales demostrando sin empacho y hasta la saciedad que los salarios son realmente la variable esencial de la crisis. Y todo ello no es por casualidad, sino por la importancia que el reparto del producto entre salarios y excedente tiene para la rentabilidad del capital.

Precios, salarios y tipo de cambio



Juan Francisco Martín Seco
República.es, 11 de enero de 2011

En 2010 (diciembre sobre diciembre) los precios crecieron en España al 3 por ciento, mientras que en Alemania lo hicieron al 1,9 por ciento y en la Eurozona el porcentaje de incremento medio fue del 2,2.

Tras el fracaso del Sistema Monetario Europeo, nos aseguraron que con el euro sería distinto. La Unión Monetaria no permitiría la divergencia en las tasas de inflación. Pero, tal como algunos ya intuíamos, no ha sido así. Desde la entrada en la Unión Monetaria hasta 2007, España ha mantenido año tras año un diferencial en los precios con la media europea y, en mayor medida con Alemania (17 puntos), lo que le ha hecho perder competitividad y ha incrementado considerablemente el déficit por cuenta corriente, siendo la causa del endeudamiento y en buena medida de la crisis económica.

Conviene insistir en que esa diferencia en las tasas de inflación no se puede achacar, como es evidente, a la política monetaria, ya que era la misma para todos los miembros de la Eurozona, ni al déficit público -todos estos años se mantuvo una política fiscal bastante más

restrictiva que la de nuestros vecinos-, ni a los salarios -los costes laborales unitarios en términos reales descendieron en nuestro país más que en el resto de los países europeos-.

Cuando no se puede devaluar la moneda (a España le resulta imposible al estar en la Unión Monetaria), el único camino que queda es la recesión, que genera paro y, al menos en teoría, hace descender los salarios y los precios. Digo que en teoría porque la afirmación ha resultado cierta en cuanto a la moderación de los salarios, pero no en cuanto a la de los precios.

Si bien la crisis en los dos años anteriores ha mantenido los precios más o menos al nivel de la media de la Unión Monetaria, en 2010, de nuevo, ha surgido un diferencial en la inflación de siete décimas. De nada ha servido que los salarios estén evolucionando de manera moderada y con incrementos inferiores a los del resto de los países.

El binomio precios-salarios, y sus incrementos respectivos, muestran en realidad la tensión siempre existente entre el capital y el trabajo a la hora de repartir el pastel, es decir, el producto. La relación entre ambas variables determina en buena medida qué parte de lo producido se dedica a retribuir a los trabajadores y qué parte va a engrosar el excedente empresarial.

En este aspecto, resulta de sumo interés conocer la evolución de los costes salariales unitarios en términos reales. Dicha magnitud es tan sólo el cociente entre el salario real y

la productividad; por tanto, cuando este índice crece, la parte de la renta que se destina a retribuir a los trabajadores se incrementa a expensas del excedente empresarial y cuando desciende, es éste el que se apodera de un trozo mayor de la tarta en detrimento de la parte que se dedica a los salarios.

Existe una cierta uniformidad en todos los países: el índice crece

hasta 1980, para comenzar a partir de esa fecha una marcha descendente que dura hasta los momentos presentes. Ello confirma el cambio ideológico producido en estos

treinta años de dominio progresivo del neoliberalismo económico y como éste ha forzado un incremento de la desigualdad a favor de las rentas empresariales y de capital, y en contra de los salarios. España se encuentra a la cabeza de la mayoría de los países en cuanto a esta tendencia se refiere, tanto si consideramos los treinta años señalados como si nos referimos exclusivamente al periodo de nuestra permanencia en la Unión Monetaria. Desde 1999 los costes salariales unitarios en términos reales han descendido en España seis puntos porcentuales, mientras que en la media de la Eurozona el descenso ha sido tan sólo de dos puntos.

Hay que concluir, por tanto, que los salarios están lejos de ser los responsables de que los precios en nuestro país se incrementen en mayor medida que en el resto de los países de la Eurozona. En todo caso, lo único que han hecho ha

sido defenderse a duras penas de la inflación. Así lo ratificaba la OCDE cuando a mediados de 2007, en su publicación "Las perspectivas económicas del empleo", afirmaba que en los últimos diez años el salario real había descendido en España un 4 %.

Ante la imposibilidad de devaluar, el Gobierno y las fuerzas sociales y económicas tienen que plantearse muy seriamente cuál es la causa de que nuestros precios aumenten más que los de los vecinos. Es una cuestión de supervivencia. Nos va en ello el ser o no ser económico; y no sirve recurrir a las respuestas elaboradas por los manuales para unas circunstancias económicas distintas a las actuales. En un mercado de libre competencia, es posible que el ajuste en las retribuciones de los trabajadores se transmita inmediatamente a los precios; pero cuando las condiciones de los mercados y de las empresas están muy lejos de esa concurrencia ideal, la moderación salarial puede que se oriente simplemente a agrandar el excedente empresarial sin que los precios descendieran.

Es verdad que España necesita de reformas estructurales. Pero no las relativas al mercado laboral ni a las pensiones. Lo que se precisa modificar es la organización de nuestros mercados y de nuestro sistema empresarial y de producción, que es la que origina que aquí, a pesar de que los salarios crecen menos que los de nuestros vecinos, los precios se incrementen en mayor cuantía.

Es verdad que España necesita de reformas, pero no las relativas al mercado laboral ni a las pensiones

6 *Reforma o saqueo de las cajas*

El mayor desmán financiero de nuestra historia

26

Antón Costas

Acordem.org,

2 de febrero de 2011

Estamos a punto de cometer el mayor desmán financiero: la entrega de la mitad del sistema financiero español a precios de saldo

Tengo en el cuerpo la incómoda sensación de que estamos a punto de cometer el mayor desmán financiero de nuestra historia: la entrega de la mitad, ¡la mitad!, del sistema financiero español, a precios de saldo y desguace, a bancos, inversores privados y “fondos buitres”, como les llama un conocido y reputado analista financiero, José Carlos Díez, en su blog.

Quizá este malestar es debido a un arrebató de patriotismo. En cualquier caso, las consecuencias serían muy importantes. Primero, una concentración desmedida y una disminución significativa de la competencia bancaria, cuyos perjudicados serán familias, profesionales y pequeñas y medianas empresas. Segundo, la aparición de riesgo de exclusión financiera para personas con baja cultura financiera, que tenían en la proximidad de las oficinas de las cajas un servicio público que los bancos no prestarán. Tercero, la pérdida de la Obra Social de las cajas, que actúa como un segundo Estado de bienestar, al atender a situaciones sociales donde no llegaban las

políticas públicas. Y, cuarto, la pérdida de un instrumento de dinamización cultural, especialmente en zonas pobres o alejadas.

El valor económico que se perdería para la sociedad en su conjunto sería inmenso. Muchísimo mayor que el valor patrimonial o contable, que es lo que ahora está en juego.

Si queremos preservar ese valor económico, la solución no es la fuga hacia delante, para entregarlas a inversores privados. La solución es la vuelta atrás, hacia lo que nunca deberían haber dejado de ser.

Las cajas son una institución financiera peculiar. Su mercado geográfico natural es el local y provincial. Y su función natural el crédito a las familias y pymes. Ese mercado y esa operativa eran coherentes con una específica estructura de propiedad distinta de la de los bancos.

Ha sido una historia de éxito, hasta ahora.

A esta situación se ha llegado a través de un largo camino de despropósitos. Son muchos los que han colaborado: legisladores, autoridades, reguladores, supervisores y las propias cajas.

Legisladores, autoridades económicas y monetarias han puesto un empeño digno de otras causas en liberalizar las cajas para romper sus fronteras geográficas naturales y dejar que hicieran todo lo que hacían los bancos. No midieron los riesgos. Esa libertad que se otorgó a los directivos chocaba con la lentitud de sus órganos de gobierno a la hora de tomar decisiones en momentos de crisis.

Los directivos aprovecharon esa liberalización para una expansión

irresponsable y para concentrar las inversiones en inmuebles y suelo. Como los depósitos de los impositores no daban para financiar la expansión crediticia, se endeudaron hasta las cejas en los mercados europeos de capital. Riesgo inmobiliario y alto endeudamiento ha sido un cóctel explosivo.

Lo más sorprendente es ver cómo el supervisor, el Banco de España, dejó crecer ese riesgo y endeudamiento. Su labor de vigilancia y supervisión ha sido manifiestamente mejorable. La situación actual cuestiona su labor, al menos hasta 2007. No vale ahora echarle la culpa a la "politización" de las cajas. No puede lavarse las manos. Alguna explicación merecen los españoles y que la autoridad bancaria les diga qué hará en el futuro para desarrollar mejor su función.

Las autoridades autonómicas y locales han puesto su grano de arena. Al buscar una solución en los matrimonios endogámicos han empeorado la situación. La unión de dos contagiados no da lugar a uno sano.

Finalmente, el Gobierno ha estado creyéndose durante demasiado tiempo su propia mentira: que teníamos el mejor sistema bancario del mundo mundial. Faltó diagnóstico precoz para ver el contagio y diligencia en la aplicación de la medicina que tenía a mano: el propio Fondo de Garantía de las Cajas y el FROB. Ahora todo son prisas y precipitaciones. Y así nos va.

La solución para preservar el valor económico que las cajas tienen para la sociedad y la economía española es la intervención temporal y la depuración de responsabilidades.

Esa intervención no debería llevar aparejada la obligación de conversión en bancos. Al contrario, debería forzar a las cajas intervenidas a dar un paso atrás: volver a recuperar su ámbito de negocio natural. No es imposible. Así se ha hecho en otros momentos de reforma bancaria.

¿Cuánto costaría la intervención? La vicepresidenta Elena Salgado ha estimado que unos 20.000 millones adicionales, incluyendo bancos. En total, un 3% del PIB. Cantidad manejable, y más productiva que los gastos faraónicos en el AVE. Y menor del 6% del PIB que costó la intervención del sector privado bancario en los años ochenta, desde Rumasa hasta Banesto. En todo caso, ese coste no es nada comparado con el valor económico que se perdería con la desaparición de las cajas.

Creo que vale la pena salvar las cajas. Si no, el epitafio de los historiadores de nuestro sistema financiero será que "entre todos la mataron, y ella sola se murió".

El Gobierno ha estado creyéndose durante demasiado tiempo su propia mentira: que teníamos el mejor sistema bancario del mundo

¡A por las cajas de ahorro!

Alberto Montero

Sistema Digital,

2 de febrero de 2011

El pasado lunes 24 de enero, la ministra de Economía presentó en rueda de prensa las principales líneas directrices para el saneamiento del sector de las cajas de ahorro. Básicamente, se centran en el refuerzo del requisito de ratio de "core capital" hasta el 8%, más allá de lo exigido en ningún estado europeo, y que sería aún mayor para el caso de aquellas instituciones que no coticen en Bolsa o que no tengan una presencia significativa de inversores privados.

Esta propuesta de saneamiento de las cajas de ahorro tiene una serie de implicaciones que no sólo afectan a la estructura resultante finalmente del proceso de reestructuración sino también a su incidencia sobre la evolución económica general.

En primer lugar, implica que las cajas de ahorro se ven abocadas a una carrera frenética por captar capital que las deja a los pies de los caballos de los especuladores institucionales: fondos de inversión y de capital riesgo, mayoritariamente, ávidos de beneficios inmediatos por la

vía del acceso a sus líneas de negocio más rentables.

En segundo lugar, sorprende que se haya lanzado sin que se conozca con precisión cuál es la exposición al riesgo inmobiliario del sector y, en consecuencia, de qué necesidades concretas de capital se está hablando. El anuncio por parte de la ministra de que se necesitarán en torno a 20.000 millones de euros ya ha sido puesto en tela de juicio hasta por la Comisión Europea (no digamos por los mercados que, en función de la estimación del ajuste inmobiliario, barajan cifras que superan los 80.000 millones de euros). Mal empezamos si la credibilidad de la propuesta queda en entredicho desde el mismo momento de su anuncio.

En tercer lugar, la propuesta de recapitalización tendrá repercusiones evidentes sobre la concesión de créditos y préstamos por parte del sistema bancario por cuanto cada una de sus operaciones de activo, en función de su tipología, implica el consumo de recursos propios. Es decir, se abunda aún más en la restricción crediticia de bancos y cajas, con lo cual vuelve a ponerse de manifiesto que a fuerza de preservar, no ya la estabilidad del sistema financiero, sino el que éste no asuma siquiera parcialmente las

consecuencias de los riesgos en los que ha incurrido el gobierno está dispuesto a continuar sacrificando la recuperación económica.

Y, finalmente, tampoco debemos olvidar que aquí no se va a nacionalizar nada, por mucha retórica que circule al respecto. Si las cajas no pueden acceder al capital necesario, el Estado entrará en sus consejos de administración por la vía del FROB, pero no para convertirlo en instituciones públicas sino para sanearlos y venderlos al mejor postor.

En definitiva, la oportunidad de que la crisis hubiera permitido una reforma del sistema financiero que deviniera en una mayor presencia pública directa en el mismo desaparece por completo del horizonte y, de paso, se agravan las condiciones para la recuperación económica. ¿Se puede hacer peor?

Las cajas de ahorro se ven abocadas a una carrera frenética por captar capital que las deja a los pies de los caballos

Aurrezki kutxak

Mikel Irizar

Argia 2010ko irailak 26

Zilegi bekit gaur ogibidea dudaneko esparruaz aritzea. Ohi bezala, nire golkotik eta ez inoren ordezkari.

Finantza krisia. Gugandik kanpo hasi zen bere sorburu propioz, baina gurera iristean hemengo ajeak bistaratu zituen. Euskal kutxen lege-esparru den Espainian nabarmen agertu dira aurrezki kutxa askotan egindako desmasiak, aginte organuetara txandaka iritsitako politikarien eskutik, zenbaiten esanetan.

Bankuen gosea. Ezin ahaztu, ordea, banku espainiarren gosea kutxen negozioa ahoratzeko. Pertsonetikiko hurbiltasunak eta gizar-teari itzultzen dioten dibidenduak merkatuaren erdi pasea emana baitie kutxei, bankuen kaltetan. Eta hauek, indartsu izaki, arma guztiekin eta inteligentziaz egin dute eraso. Kutxen despolitizazioaz hitz egin dute, pribatizazioa saltzen zailago delako, eta gupidagabe erabili dute Espainiako Banku Zentrala kutxen estuasunak areagotzeko, lege bete-behar berriekin.

Jazarpena. Kutxek ez dute izan, orain arte, kapitala lortzeko beste modurik aurrezteko baino. Horretara bideratu da historikoki gizarte ekintzan gastatzen ez zen mozkinen zatia. Baina larritasunean Espainiako Bankua bakarrik izan dute mailegu-emaile. Hori bai, epez eta interesez ordaindu ezingo duten mailegua

eman die delako FROB fondoak, eta unea iristen denean hor izango dira beste bankuak harrapakin jazarria irensteko.

Eredua kolokan. Kutxen lege berriak bide ugari irekitzen die merkatura jo dezaten diru bila. Baita izatera juridiko asko aukeran jarri ere, egokiena har dezaten. Baina armaduraren zirrikitu bakoitzak egiten du gorputza zaurgarri eta kutxa gehienak harraparien lurretan sartu dira halabeharrez.

Ezin ahaztu, ordea, banku espainiarren gosea kutxen negozioa ahoratzeko

Hamar urte barru kutxen gaurko eredia iraganeko bitxikeria izan daiteke. Baina gure kutxak ereduari eusteko moduan daude.

Euskal kutxak. Kutxa nafarrak ere ausarkeriaz jokatu du azken urteotan, eta estualdia iristean berak ere hartu behar izan du besteen bidea, Auskalomendira daramana. Horregatik, zoritxarrez, euskal kutxetan autonomia erkidegokoak bakarrik sartuko ditut.

Hiru kutxak –oro har– sano ibili dira eta kaudimen maila gorenetan daude, uda aurreko estres frogak erakutsi duten bezala. Horrek libratzen ditu, hain zuzen, estualditik. Horrek, eta negozio oinarritzkoan

duten sendotasunak, bezeroen leialtasunari esker.

Eredua. Bi zutabe ditu egungo ereduak: gizarte garapena eta ekonomikoa uztartzen dituen egitekoa, eta herri erakundeek (% 50), bezeroek (% 43) eta langileok (% 7) hautatutako gobernu-organoak.

Orain legez akziodunen dirua sar daiteke kutxetan, % 50eraino. Hortik aurrera, ez da berdin izango ez gobernatzeko modua, ez eta mozkinen xedea. Hain zuzen hori ekidin behar lukete euskal kutxek: diru pribatua kapitalean sartzea.

Norantz. Espainiako finantza-sistema eraldatzen ari da eta euskal kutxen etorkizunaz hausnarketa behar da. Ez dut uste orain arteko hipotesiek balio dutenik dagoeneko. Eta bat-egitea bera nahiko kolokan geratu da kutxa bizkaitarraren azken mugimenduekin.

Seguru asko hau ez da egungo politikariek edo kutxen agintariek lideratu dezaketen prozesua. Iraganeko porrotak errepikatu besterik ez lituzkete egingo agian.

Kontua da patxadaz eta sendo aztertzea zer nolako finantza-erakundea behar duen egungo euskal gizarteak bere garapen ekonomiko eta sozialerako. Eta hori egin dezala gizartearen aurrean egoki kokatuta dagoen erakunde batek.

Emaitzarekin egingo litzateke krisiaren irteeran euskal kutxen berrantolatzea.

Reforma de la negociación colectiva

La necesaria reforma de la negociación colectiva

30

Adolfo Poveda Díaz

Expansión, 11 de febrero de 2011

Este artículo recoge las principales medidas que solicita el mundo patronal en relación con la negociación colectiva

En las últimas semanas, ha pasado a primera línea de actualidad la negociación colectiva española, y la necesidad de su reforma. Una vez más, un tema que sólo parecía tener interés para los especialistas, se ha situado en la cabecera de algunos periódicos, e incluso, ha sido un tema central de las conversaciones entre la canciller alemana y el presidente del Gobierno español.

Para que no ocurra como en el caso de las pensiones, convendría examinar cuáles son los aspectos obsoletos de esta institución, y cuáles pueden ser las líneas básicas de su reforma. Todo ello, con el fin de evitar que, cuando finalice la negociación, sólo se hagan llegar a la opinión pública las ventajas del acuerdo, sin que conozcamos si el mismo va a servir para solucionar los problemas pendientes.

Aspectos obsoletos

En primer lugar, ha de destacarse el carácter normativo de los convenios colectivos. El que el acuerdo alcanzado por dos agentes económicos privados tenga carácter de norma legal, y participe de sus notas características es, sin duda, excesivo. Un buen ejemplo de lo anterior, es que el Gobierno haya necesitado una norma con rango de ley para modificar el convenio colectivo de los controladores.

La ultraactividad es otro aspecto difícilmente justificable. El que determinadas cláusulas de los convenios sigan teniendo vigencia aunque el mismo haya finalizado, y sin que las partes lo hayan acordado, es, a todas luces, excesivo. Esta prolongación de la vigencia de lo pactado, y la necesidad de que ambas partes consientan en su modificación, empobrece la negociación e impide la flexibilidad en la utilización de los recursos humanos de la empresa.

Con el trascurso del tiempo, los convenios colectivos se convierten en un conjunto de normas anquilosadas de difícil aplicación por las empresas y no compaginable con los avances tecnológicos. Además, reducen la materia de negociación a la revisión salarial, vinculada a las variaciones del IPC, con subidas adicionales en las retribuciones más bajas. Este aspecto genera unos salarios de entrada muy elevados que, de hecho, son una barrera de entrada para los jóvenes. Así, colectivos que finalizan sus estudios, y que estarían dispuestos a incorporarse al mercado laboral con retribuciones más reducidas, no son contratados al ser el salario de convenio

muy superior al de mercado.

La apuesta a favor de la negociación colectiva supraempresarial en la vigente normativa laboral es otro defecto notable. De ello deriva el predominio de los convenios sectoriales, provinciales y nacionales, que producen una homogeneización de los costes laborales sectoriales, que impide la competencia en precio en este factor de la producción y genera una tendencia a minimizar su utilización. Consiguientemente se produce la sustitución del trabajo por equipo capital. Aspecto especialmente relevante en un país, como el nuestro, con elevadas tasas de desempleo. Los descuelgues por las empresas de lo acordado en convenio, cuando su aplicación puede generar graves problemas, es otra de las materias que necesita ser reformada. En este caso, es necesario comprobar la eficacia de la reciente reforma y, en otro caso, completarla.

Si los acuerdos alcanzados no inciden en las materias anteriormente relacionadas, difícilmente puede decirse que se ha conseguido algo. Devolver a los convenios su naturaleza contractual, eliminado el carácter normativo de los mismos. Limitar la vigencia de lo pactado a lo que las partes hayan acordado. Establecer mecanismos que permitan que los convenios reflejen la realidad del mercado laboral, posibilitando el acceso a los jóvenes, permitiendo la flexibilidad y evitando que los ajustes se realicen mediante despidos traumáticos; y, por último, favorecer los acuerdos en el ámbito

Que el acuerdo alcanzado por dos agentes económicos privados tenga carácter de norma legal es excesivo

empresarial, que es en el que se desarrollan las relaciones laborales. Estos son los temas que los interlocutores sociales deberán negociar,

sabiendo que de su acierto depende que, cuando la situación económica mejore, la creación de empleo se produzca a tasas de crecimiento del PIB inferiores y con mayor vigor. Es por ello preciso, que dichas organizaciones negocien sin condicionantes previos, e incluso, poniendo en juego parte del poder social que las normas vigentes les atribuyen.

El Gobierno, al contrario de lo que se ha dicho, no debe permanecer al margen. Una nota característica de la negociación colectiva es que, en algunos ámbitos de esta materia, se difumina la ordinaria contraposición de intereses entre las centrales sindicales y las organizaciones empresariales. Ello quiere decir que, mientras que en aspectos relativos al despido, movilidad geográfica, regulación de las condiciones de trabajo, etcétera, el Gobierno puede dar por buenos los acuerdos que los interlocutores sociales alcancen; en este caso no sucede así. El ordenamiento jurídico establece un marco que favorece el papel de las organizaciones sindicales y empresariales que, en este momento, hay que rediseñar. Y este marco, también ha de modificarse si se quieren alcanzar resultados positivos.

Gipuzkoako metalaren hitzarmena azken mugara iritsi ote da?

Unai Martinez, ELA Metala

2010ko irailak 20

Geureari eusten ez badiogu, krisi honek mugarri bat jarriko du gure lan-bizitzaren bidean, nekez ahaztuko dugun mugarria

Aurtengo urtea erabakigarria da Gipuzkoako Metalean lan egiten dutenentzat. Jokoan duguna ez da makala, gure eguneroko lan-baldintzak nola-koak izango diren hurrengo hamarkadetan.

Kapitalismo basatiak sortu du krisia, eta orain, krisiaz baliaturik, negoziazio kolektiboari eraso nahi diote, azken urteotan ezagutu ez dugun bezala. Gipuzkoako patronalak koma bat bera ere ez du mugitu 9 hilabetetan, eta irmo jarraitzen du eskatzen soldatak jaisteko, lanaldia 120 orduz luzatzeko, eta probintzia-hitzarmenaren ia lorpen guztiak bertatik ezabatzeke.

Negoiazioaren lehenengo hilabeteetan patronalak atzera egingo zuela uste genuen. Baina, bai zera! Orain oker ibiltzeko inolako beldurrik gabe esan dezakegu ADEGIk Gipuzkoako Metalaren Hitzarmen Kolektiboa desagerrarazi nahi duela.

Patronalak badaki sektoreko sindikatu nagusiak (ELA eta LAB) bere eskakizunen aurka agertuko direla; baina, hala ere, ADEGIk, Gipuzkoako Hitzarmenaren orde, Estatuko Metal Hitzarmena ezarri nahi du, CCOO eta UGTekin Madrilen negoziatzen duen hitzarmena. Orain arte ez da Estatu-mailako Metal Hitzarmenik izan; baina, patronalek, CCOOek eta UGTk lorturiko akordioari esker, probintzia-mailako hitzarmenak kendu eta Estatu osoko bakar bat ezarri nahi dute. Orain dela gutxi osatu dute negoziazio-mahaia Madrilen. Horregatik ez dugu aurrera egiten Gipuzkoako hitzarmenaren bileretan, ADEGIk nahita negoziazio-bidea eragozten duelako. Patronalak itxaron nahi du Estatuko hitzarmena argitaratu arte.

Gipuzkoan lan egiten dutenentzat bertan negoziatutako hitzarmenen ordez Estatu-mailakoak jartzea atzerapauso ikaragarria izango da lan-eskubideei dagokienez. Adibide bat jartzearren: 1. mailako ofizial batek, Gipuzkoako Hitzarmenaren arabera, 22.230,43 euro jasotzen du urtean, 1.697 lan-orduren trukean. Madrilgo hitzarmenean, ordea, 15.257,50 euro ezartzen dira, eta 1.767 lan-ordu. Eta hori, hitzarmen bietako artikuluen edukia alderatu gabe, askoz onuragarriagoa baita Gipuzkoakoan.

Hitzarmen bien artean alde ederra egon arren, ADEGIk gogoko ez dituen galderak plazaratu nahi ditugu guk: Soldata txikiagoak eta lanaldi handiagoak edukita, emankorra goa al da Estatu Espainoleko metala? Ez. Euskal industria hobeki gaitzen ari da krisia? Bai.

Alemaniak, bere aldetik, bidea erakusten digu oraingo honetan ere. Industria modernoa eta lehiakorra edukitzea da Europako hazkunde industrialaren bultzatzaile horren giltzarria; nahiz eta Gipuzkoako lanaldia baino laburragoa izan, eta soldatak handiagoak.

Estatu-mailako hitzarmen berriak soldataren %30eko jaitsiera ekarriko digu, eta lanaldiko askoz ordu gehiago. Berezko hitzarmena duten enpresetan, banako hitzarmen horretan jasotzen ez den guztia Estatuko hitzarmen berri horren arabera arautuko da. Gainera, hitzarmen berriak ordezen kaltegarri bat erraztuko du: eskulan garestiagorenen partez langile berriak eta merkeagoak kontratatu ahal izatea, hau da, enplegu duinaren ordez enplegu prekarioa. Estatuko hitzarmenaren beste helburu bat enpresa-mailako

hitzarmenei ahalik eta autonomia gehien kentzea da, eta horretarako, negoziazio-bidea mozten dio zenbait gairi, enpresa-mailan eztabaidatzeko aukerarik izan ez dezaten.

Patronalak kostuak merkatu nahi izatea ez da oso gauza harrigarria; baina gure lan-baldintzen aurkako eraso horretan CCOO eta UGT laguntzaile aritzea amorragarria da benetan.

Geureari eusten ez badiogu, krisi honek mugari bat jarriko du gure lan-bizitzaren bidean, nekez ahaztuko dugun mugaria. Iraganen gure hitzarmenaren alde borrokatu duten guztiei, eta gure atzetik datozen langile guztiei zor diegu. Borroka egingo dugu oraingo krisi hau Gipuzkoako Metalaren Hitzarmenaren azken muga izan ez dadin.

Valeriano Gómez: "Pretendemos que los pactos provinciales vayan desapareciendo"

Jose Luis Galende

El Diario Vasco 2011/02/06

[...]¿La intención de empresarios y sindicatos de acabar con los convenios provinciales no puede ser contraproducente, al ser estos los que mejor garantizan el salario y las cotizaciones en las pymes?

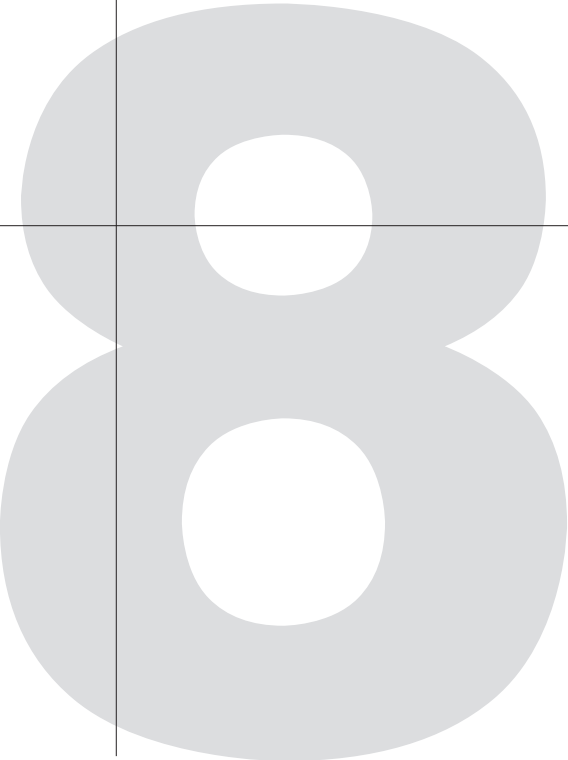
Pretendemos que la regulación intermedia -pactos provinciales- vaya desapareciendo. Debería ser el sector estatal el que prime, y, a lo sumo, el autonómico, pero con la

perspectiva de que en la negociación en la empresa se cuantifique el salario, la jornada, etc. El soporte teórico de esta doctrina indica que es mejor una negociación muy centralizada o muy descentralizada, tipo empresa, ya que los modelos intermedios no tienen tanto éxito. España está más cerca de la negociación centralizada, pero si se potencia la de la empresa quizás estemos acumulando ventajas en los dos ámbitos.

¿Está descartado acabar con la ultraactividad de los convenios?

Sí. España no va a ser una excepción, y lo sería si no siguieran vigentes tras cumplir el plazo para el que fueron suscritos. El Gobierno ha dicho que debe haber un momento para alcanzar un pacto nuevo, dos o tres años después de que cumplan su vigencia. En ausencia de acuerdo en ese plazo, la ley o un acuerdo interconfederal, debería establecer mecanismos de mediación o arbitraje, para que no ocurra lo que ha pasado con los controladores.

□



El estado autonómico en cuestión

Una salida política a la crisis española

34

Manuel Muela

Temas, febrero de 2011

En el contexto de la crisis y las reformas, algunos como este articulista, pretenden también revisar el estado autonómico

La magnitud de los problemas nacionales, y la percepción de que los gobernantes parecen incapaces de ordenar la resolución de los mismos, ha extendido un sentimiento de fatalismo en la sociedad española, alentado por muchos medios de opinión, que se traduce en la falta de iniciativas y de propuestas que no pasen por la proclama repetida de los recortes sociales y de la obediencia a lo que, se dice, indican la Unión Monetaria y los acreedores de nuestro país. Es una orfandad peligrosa de la que conviene salir, por lo que sugiero un plan que contemple la constitución inmediata de un gobierno de gestión para lo que queda de legislatura, con el fin de ejecutar un proyecto de saneamien-

to político y económico, cuyos ejes principales serían: ordenar y unificar los poderes del Estado, plantear la renegociación de la deuda pública y reestructurar el sistema crediticio.

Creo que hay pruebas sobradas de que el Gobierno se encuentra sobrepasado por los problemas y que, por la rigidez institucional y la anemia de su partido, ni se provee su sustitución ni se contempla la anticipación de las elecciones generales, alegando que ha sido elegido para cuatro años. La oposición, por su parte, mantiene un distanciamiento desmovilizador, esperando el derrumbe para alzarse con una hipotética victoria sobre la tierra quemada, preñada de amargura, en 2012. Son, en mi opinión, actitudes fatalistas y dogmáticas, que demuestran el bloqueo institucional del sistema político español, que desacreditan los valores del régimen parlamentario y que agravan el daño de los españoles, convertidos en rehenes de la inepticia de sus dirigentes. Una situación de emergencia nacional, que requiere decisiones ambiciosas, sobre todo de carácter político e institucional.

Ante la parálisis y el descrédito de la política, que ya es un clamor en la sociedad, como demuestran las diferentes encuestas, si no se produce la reacción del partido y/o el grupo parlamentario del Gobierno, el Congreso de los Diputados, órgano supremo de la soberanía nacional, debería adoptar la iniciativa para lograr la constitución de un nuevo gobierno que merezca la confianza abrumadora del Parlamento, para ejecutar un plan nacional que sanee la economía, que restaure la confianza interna y externa y que inicie la

apertura de un proceso de revisión constitucional.

Las dificultades acaecidas desde 2007 han puesto en duda muchas cosas, tanto en el plano internacional como en el doméstico; se ha dicho de todo y se han planteado debates doctrinales sobre el capitalismo, sobre el papel de los Estados, sobre las organizaciones supranacionales etc. etc. También en España se están cuestionando algunas realidades y una de ellas, que me interesa resaltar, se refiere a la capacidad del Estado para ejercer sus funciones debido a la gran dispersión de poderes que se ha producido a lo largo de los años y al coste desmesurado que ello supone: el ejemplo genuino son las Comunidades Autónomas, convertidas en la práctica en contrapoderes estatales con vicios agudos de clientelismo y con escaso sentido de la solidaridad. Ni el gobierno más ilustre podría ordenar ese laberinto, sin cambios previos e importantes.

Ninguno de los defensores del derecho a la autonomía de las regiones, que se reguló por primera vez en la Constitución de la República

Española de 1931, podría respaldar y justificar la realidad actual del mismo: su ejercicio ha sido vanidoso y viciado, hasta el punto de convertirse en uno de los problemas que España tiene para recuperar sus equilibrios. Ojalá no hubiera sido así, pero es y, en mi opinión, parece obligado revisar una situación que se ha convertido en un lastre para el ejercicio correcto del poder público.

Las bases del cambio constitucional capitaneado por ese Gobierno de gestión incluirían tal revisión. Mientras tanto, aprobará una Ley Orgánica que permita recuperar para el poder central la mayoría de las competencias transferidas, suspendiendo los organismos e instituciones autonómicas que las ejercen en la actualidad. Se ganaría eficacia y se produciría una disminución inmediata de gastos en beneficio de una reducción significativa del déficit público. En su caso, el Tribunal

Mientras tanto, aprobará una Ley Orgánica que permita recuperar para el poder central la mayoría de las competencias transferidas



Constitucional resolverá sobre la constitucionalidad de dicha Ley, que, repito, sería transitoria hasta que culminara la revisión constitucional.

El volumen y el coste de la deuda pública, ambos crecientes, nos permiten afirmar que los compromisos asumidos no podrán ser cumplidos, porque nuestra estructura económica y fiscal, a diferencia de la de otros países más endeudados que nosotros, no va a permitir, en largo tiempo, generar recursos suficientes para ello, salvo que alguien piense que se puede sacrificar en el altar de la deuda la parte del león del gasto público, porque además de injusto no es realista. Es verdad que nuestros prestamistas nos vigilan, como se repite una y otra vez, pero también el prestamista tiene que asumir riesgos, como es el caso. Si un Gobierno español serio y decidido, con un plan de saneamiento creíble, plantease, en concurso con la Unión Monetaria Europea, una renegociación de la deuda para dinamizar las cuentas públicas, se vencerían las resistencias iniciales de cualquier prestamista que de verdad quiera cobrar.

Sin un sistema crediticio en funcionamiento resulta casi imposible pensar en la regeneración de la actividad económica. Nuestras entidades crediticias, o al menos la mayoría de ellas, siguen constreñidas por el enorme caudal de activos dañados e improductivos y la incertidumbre sobre la evolución de las operaciones de renegociación de deudas, cuyo volumen desconoce-

La penosa realidad española obliga a abrir un debate más profundo y de mayor enjundia

mos, aunque seguro que es importante. Por ello convendría dar un paso más, sacando de los balances del sistema crediticio aquellos activos, fundamentalmente inmobiliarios, de difícil recuperación en el medio plazo, para estimar las necesidades de capital que resulten de ello. Como ya han planteado algunos expertos, se podría apelar al Fondo de Rescate de la Unión Europea para cubrir tales necesidades de capital, que se presumen voluminosas, vistas las limitaciones de España para acometerlo en solitario. De esta forma, el sistema crediticio recuperaría el movimiento para desempeñar el papel que le corresponde en la economía nacional.

La labor a realizar por ese hipotético gobierno de emergencia nacional hasta las elecciones de 2012 comprenderá muchas otras materias, entre ellas una nueva electoral, pero no es la pretensión de este comentario enumerarlas; se trata de esbozar las columnas básicas de un

proyecto que viene justificado por dos convicciones: la primera es que no se puede continuar sin enfrentar de raíz los problemas estructurales, políticos y económicos que nos atañan, y la segunda demostrar que la democracia tiene vías y resortes para dar salida a las situaciones de emergencia sin tener que apelar a las viejas fórmulas autoritarias de las que España tiene experiencia.

Creo, para terminar, que lo propuesto puede parecer poco realista o utópico ante el proceso agudo de esclerosis del sistema, anclado en la dictadura de lo políticamente correcto, pero la penosa realidad española obliga a abrir un debate más profundo y de mayor enjundia que continuar con los señuelos y las amenazas a los débiles, circunscribiendo los problemas a si hay que subir éste o aquel impuesto, si esta semana colocamos la deuda a menos precio que la anterior, o si el jefe del gobierno, que es objeto de un excesivo y antidemocrático culto a la personalidad, comunica si se presenta o no a las elecciones. España merece más y también puede más.



Alemania sí tiene cajas de ahorro

Jose Luis Gómez

Xornal.com, 9 de febrero de 2011

España, con Galicia dentro, está a punto de cargarse sus cajas de ahorros con una alegría impresionante, sin reparar demasiado ni en su contribución al bienestar social y cultural ni, menos aún, en su contribución al desarrollo territorial. La fiebre privatizadora se lo lleva casi todo por delante, salvo en Cataluña y Euskadi, y la operación se sitúa en el contexto de otras grandes reformas, como la laboral o la de las pensiones, diseñadas por la Unión Europea, bajo indicaciones de la canciller alemana, Angela Merkel.

Ésta acaba de pasar revista a los deberes del presidente Zapatero, con pocos reparos y nuevas exigencias, pero sin olvidarse de preguntar por los fondos necesarios para sanear las cajas de ahorros. Un observador pudiera pensar que la señora Merkel es una ultraliberal al servicio de la banca, que quiere poner fin a la banca social. Nada más lejos de la realidad, al menos si se analiza lo que sucede en su país.

El exitoso capitalismo de Alemania, capaz de exportar Mercedes y BMW a todo el mundo, está basado en la banca industrial, y el desarrollo de su territorio, densa-

mente poblado e industrializado, está muy vinculado a su banca regional y a sus cajas de ahorros. Alemania tiene un modelo de desarrollo ligado al compromiso industrial de su sistema financiero, que es compatible con un elevado gasto social, mucho mayor que el de España, cuyo soporte está en el pago de más impuestos y en el esfuerzo de sus trabajadores, no solo altamente cualificados, sino también productivos y responsables. Por si fuera poco, Alemania es un estado federal que ha sido capaz de integrar a la Alemania pobre, la del Este, y que sigue contribuyendo a la cohesión económica y social del conjunto del país líder de Europa.

Saltan, pues, a la vista la cantidad de disparates que se dicen a veces en España cuando se cuestiona el Estado de bienestar por parte de sectores neoliberales y conservadores. Aquí se confunde la esencia de las cosas con su deficiente gestión. ¿Alguien le ha escuchado decir a un político alemán que el problema de su crisis está en los länder? ¿Se le ocurrió a alguien en Alemania cargarse sus cajas de ahorros?

Allí es justo lo contrario: fortalecen su estado federal y comprometen dinero público para sus landesbanken, los bancos regionales públicos en que se agrupan las cajas. En dos años, nada menos que casi medio billón de euros. ¿Cuál es la clave? Entre otras, que en Alemania existen cerca de 450 cajas de ahorros locales y de tamaño pequeño, cuyo objetivo no es especular para amasar beneficios, sino prestar un buen servicio financiero a la economía productiva de su zona.

Por contradictorio que parezca, este papanatismo español antifederal y neoliberal también encuentra acomodo en Galicia, cuyas necesidades económicas y sociales están justo en las antípodas de semejantes discursos políticos. Debe de ser que este pequeño país nuestro es algo raro o autodestructivo, como cuando persigue su propia lengua, sin reparar en que lo propio jamás se impone, sino que se disfruta con naturalidad.

¿Alguien le ha escuchado decir a un político alemán que el problema de su crisis son los länder?

Copago

El copago sanitario

Vicenç Navarro

Público, 7 de enero de 2011

38

Existe una percepción generalizada en algunos sectores políticos del país de que la población está abusando del sistema sanitario. (...) Y puesto que una de las causas de este abuso se asume que es la gratuidad de los servicios, se está proponiendo un copago.

El problema con estas propuestas es que están basadas en una percepción errónea, resultado de haber calculado mal el número de visitas promedio por habitante. Cuando analizamos la naturaleza de tales visitas vemos que no menos del 25% de estas visitas responden a necesidades de tipo administrativo (tales como necesitar la firma del médico para trámites médicos), que en otros países no se contabilizan como visitas médicas, puesto que es el personal administrativo el que se encarga de tal menester. A ellas se suma otro porcentaje de visitas que llega a representar un 20 % más

de visitas que, de nuevo, en otros países no se contabilizan como visitas médicas, pues las hacen las enfermeras (que en nuestro país están enormemente subutilizadas) pero que, aquí, en nuestro país, se contabilizan al realizarlas los médicos. Cuando se descuentan visitas de tipo administrativo y visitas que podrían atenderse por parte de otros profesionales, resulta que el número de visitas realizadas estrictamente por razones médicas, que deben ser atendidas por médicos, es un número incluso menor que en el promedio de la UE-15.

El problema no es el abuso de los servicios sanitarios por parte de la población, sino el diseño de la atención primaria sanitaria que sobrecarga al médico con responsabilidades que en otros países realizan otro tipo de profesionales, como los de enfermería o personal administrativo. En este aspecto, el Plan de Reforma de la Atención Primaria, de reciente aprobación por la Generalitat de Catalunya, es un buen paso en esta dirección. Tal programa da más res-

ponsabilidades a las enfermeras y utiliza mejor a los médicos dándoles además más autonomía.

En cuanto al supuesto impacto disuasorio, no creo que un euro por visita disuada a la mayoría de la población que utiliza los servicios sanitarios. Sí, en cambio, puede disuadir a los individuos de baja renta, los cuales son un número considerable. No hay que olvidar que 10,8 millones de trabajadores en España son mileuristas; es decir, 6 de cada 10 trabajadores cobran mil euros al mes o menos (algo superior al salario mínimo interprofesional, 633 euros al mes). Es precisamente en este colectivo donde no se debe desincentivar la utilización de servicios, pues se tiene gran evidencia de que este colectivo es el que precisamente tiene mayor número de enfermedades, y las que tiene son más graves. De ahí que si se decidiera establecer un euro por visita debiera ponerse un límite (en cuanto al número de euros al año), pues en caso contrario se desincentivaría

tivaría el consumo entre los grupos más necesitados.

En realidad, lo que está ocurriendo es que se pide al usuario que cubra los grandes déficits de fondos al estado, resultado de la escasa carga impositiva de las rentas superiores (según la Comisión Nacional del Mercado de Valores, el salario promedio de los directivos de las empresas que cotizan en Bolsa es de 56.250 euros al mes) y del enorme fraude fiscal entre tales rentas, las cuales tienen una carga fiscal sensiblemente inferior al promedio de la UE-15. Como la mayoría de la ciudadanía es consciente de que los ricos en España no contribuyen lo que deberían, es comprensiblemente que la ciudadanía se oponga al copago.

Habiendo dicho todo lo anterior, la realidad es que la sanidad pública española está subfinanciada (el gasto público sanitario por habitante es de los más bajos de la UE-15). Y quedan todavía áreas de servicio por cubrir, tales como odontología, es decir, servicios de dentista. En España se puede ver la clase social de los niños mirándoles su sonrisa. Un niño de clase trabajadora no cualificada tiene siete veces más caries que un niño de familia burguesa. La boca y dentadura de la población es un indicador de su clase social. De ahí la urgencia de que tales servicios se ofrezcan, rompiendo con los corporativismos profesionales que se oponen a ello. Esto quiere decir que la sanidad pública debiera ofrecer tales servicios (y otros, como podología, atención a per-

sonas con problemas en los pies) en la que los precios de tales servicios estuvieran definidos por el sector público, limitando la cantidad a pagar al año a una cifra accesible a la mayoría de la ciudadanía, excusando el pago a aquellas personas que no pudieran pagarlo. Aquí el objetivo de la tasa no es desincentivar (que no existe razón para desincentivar estos servicios necesarios), sino recoger fondos que complementen los fondos públicos. El argumento de que sería mejor aumentar los impuestos para cubrir tales servicios me parece convincente y lo comparto. Pero mientras ello no ocurra, algo tiene que hacerse, pues lo óptimo no puede ser el enemigo de lo necesario.

Por último, se habla en algunos círculos de la necesidad que el copago en farmacia dependa del nivel de renta del usuario. Se dice que es injusto que un pensionista de renta superior no tenga que pagar por ese producto farmacéutico y en cambio un parado con escasos fondos tenga que pagarlo. Simpatizo con el argumento pero no lo comparto, pues la universalidad de los servicios implica, por definición, que personas de renta elevada se beneficien también de tales programas. Convertir tales programas en asistenciales (para persona con menores medios) diluyen su popularidad, pues las rentas superiores y medias no apoyarán programas que les excluyan.

Un niño de clase trabajadora no cualificada tiene siete veces más caries que un niño de familia burguesa

El copago a debate

Editorial

El País 2011/02/06

Hace ya 20 años que el llamado informe Abril apuntó la posibilidad de introducir un canon que obligara a los usuarios a pagar una cantidad simbólica de carácter disuasorio por cada acto médico. (...) Ciertamente, el copago representaría un riesgo si (...) rompiera el alto nivel de equidad del sistema español al penalizar a los ciudadanos de menores ingresos o con mayores problemas de salud. Sería aceptable, por tanto, si se pudiera aplicar sin excesivos costes administrativos adicionales y generara más equidad en vez de erosionarla. Aunque el sistema español es de una gran eficiencia y se distingue de otros por ser de cobertura universal, las listas de espera o la gratuidad de los fármacos a pensionistas y enfermos crónicos al margen de su renta ya penalizan, de hecho, a los usuarios de menor poder adquisitivo.

La resolución de tales deficiencias, una mejor gestión como la que señala Ocaña y la aplicación de las medidas de ahorro acordadas en marzo pasado en el pacto sanitario deberían ser la prioridad. (...) Cabe exigir a los responsables políticos que se apliquen a ello, pero no rehúyan el debate sobre el eventual establecimiento de un sistema de copago, algo que habrá que hacer si sirve, precisamente, para salvaguardar en el futuro el sistema universal de salud.

10

Repensarlo todo o casi...

Dos diagnósticos sobre la crisis

40

Carlos Taibo

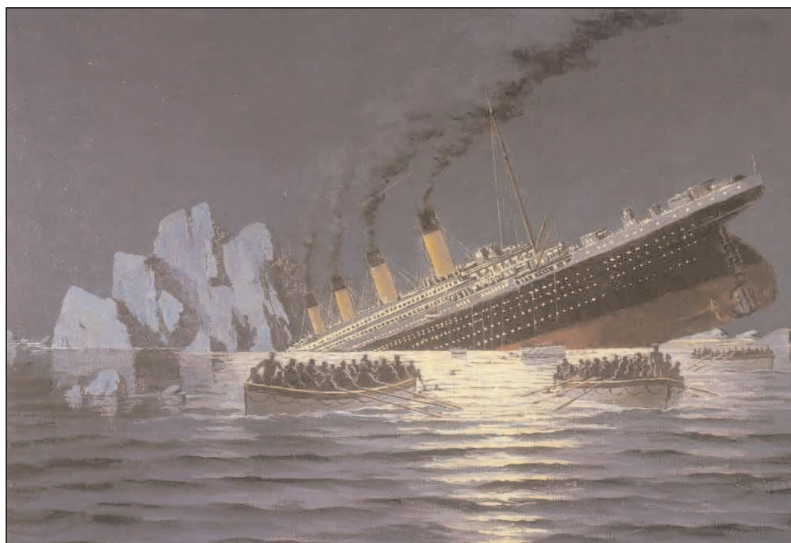
El Viejo Topo, enero de 2011

En el seno de la izquierda que quiere resistir se hacen valer dos visiones muy distintas en lo relativo a la condición de la crisis que nos atenaza por todas partes. Esas dos visiones difieren sustancialmente a la hora de evaluar el grado de corrosión del capitalismo y lo hacen también cuando llega el momento de atribuir o no un relieve decisivo a la dimensión ecológica de la crisis en cuestión. Como es fácil intuir, remiten, en fin, a percepciones dispares en lo que respecta a cuáles son las tareas principales que debemos acometer.

1. La primera de esas visiones -la que hago mía- parte de la certeza de que el capitalismo, en un estado de corrosión terminal, ha perdido dramáticamente los frenos de emergencia que en el pasado, y en diversas circunstancias, le permitieron salvar la cara. No sólo eso: ha dejado de ser el sistema eficiente —explotador, injusto y excluyente, sí, pero al tiempo eficiente— que fue en el pasado. Y es que lo que ahora está en juego no es sólo la dimensión de explotación históricamente vinculada con la lógica del capitalismo: a esa dimensión se suman las secuelas de un sistema que, de siempre depredador y despilfarrador, ha acabado por lesionar

gravemente los derechos de las generaciones venideras. Así las cosas, el crecimiento económico del que nuestros patéticos gobernantes se reclaman, se acompaña de retrocesos dramáticos en materia de cohesión social, de agresiones medioambientales sin cuento, de activos procesos de agotamiento de los recursos y de fórmulas inéditas de feroz explotación de los países pobres. Todo lo anterior es fácil de percibir una vez se le otorga un significado múltiple a la palabra 'crisis' y se elude la rápida y mecánica identificación de ésta con lo "financiero" para incorporar una consideración seria de fenómenos tan lacerantes como el cambio climático, el encarecimiento inevitable de los precios de la mayoría de las materias primas energéticas que empleamos, el deterioro planetario de la condición de las mujeres o la prosecución del expolio de los recursos humanos y materiales de los países del Sur.

Así las cosas, y si nada cambia, hay que prepararse para lo que antes o después -eludiré las precisiones, siempre delicadas, en cuanto al momento de manifestación del fenómeno- será una deriva autoritaria, y desesperada, en la forma de una suerte de darwinismo social militarizado. Sólo tienen cabida entonces, de nuestro lado, y dentro de este diagnóstico, dos respuestas. Si la primera señala que hay que pelear por salir cuanto antes del capitalismo como tal -y no sólo del capitalismo "desregulado"-, la segunda, más escéptica en lo que se refiere a nuestras posibilidades, se inclina por esperar que el colapso provoque una repentina iluminación entre una buena parte de los inte-



grantes de la especie humana. Es fácil intuir, claro, que este último horizonte, con ese colapso de por medio, plantea perspectivas muy delicadas.

Las cosas como fueron, quienes abrazan esta primera visión consideran inexcusable que cualquier programa de emancipación cuestione abiertamente el orden de la propiedad capitalista, reivindique la autogestión generalizada, procure crear nuevos espacios autónomos lejos del sistema dominante, apueste en los países centrales por estrategias de decrecimiento y propicie, en suma, la organización desde la base con franco recelo de lo que infelizmente se cuece al amparo de la mayoría de los partidos y los sindicatos, y al amparo de las elecciones y sus tramas.

2. La segunda de las visiones - compartida por esa mayoría de partidos y sindicatos que acabo de mencionar- parece partir de un diagnóstico inclinado a apreciar alguna vitalidad, todavía, en el capitalismo de estas horas. Conforme a esta percepción, la corrosión de éste sería mucho menor, por lo que

tendría sentido apostar por un retorno al estado de cosas previo a la crisis. Se trataría, en otras palabras, de reconstruir, en el mundo opulento, los muchos elementos de los Estados del bienestar objeto de agresiones en los últimos años y decenios. En tal sentido, y veamos las cosas como las veamos, parece difícil describir este proyecto sin vincularlo de manera expresa con lo que han sido, de siempre, las propuestas de la socialdemocracia consecuente. Y ello aunque prestemos, en un momento en el que el tiempo empieza a faltarnos, una atención tan educada como escéptica a la idea de que la reconstrucción de los Estados del bienestar no sería sino un primer paso camino de horizontes más ambiciosos.

Mucho me temo que -frente a las acusaciones de radicalidad sin sustento que recibe comúnmente la primera de las visiones, ya glosada- esta segunda percepción, al margen de tender un patético puente de plata al capitalismo para que éste recapacite y rectifique, es un proyecto ilusorio que ignora la realidad del momento presente. Y es que se

asienta en significativos olvidos. Mientras el sistema imperante, por un lado, no parece dispuesto a aceptar este regreso al pasado, por el otro el Estado del bienestar es una fórmula inequívocamente vinculada con el capitalismo e impensable, por ello, fuera de este último. ¿Habría que apostar, en esas condiciones, por un proyecto tan patético como el que se orientaría a crear capitalistas de nuevo cuño, repentinamente civilizados? No está de más subrayar, por añadidura, que el Estado del bienestar es una institución propia del Norte opulento y que, como tal, se antoja una fórmula difícilmente sostenible en un escenario marcado por las reglas -pienso ahora ante todo en las ecológicas- que ha abrazado históricamente un capitalismo entregado a la tarea de ignorar de forma orgullosa los límites medioambientales y de recursos del planeta.

Esta segunda visión parece, por lo demás, preocupantemente lastrada por sus perceptibles ramificaciones cortoplacistas y electoralistas, y, en su caso, por su condición de mera respuesta, tan inercial como moderada, a las agresiones. Se trataría, en otras palabras, de realizar la tarea que han preferido esquivar, hundidos en el magma neoliberal, los partidos socialistas que han ido abandonando sus primigenios programas socialdemócratas. Acaso no es preciso agregar que, como quiera que la percepción que nos ocupa asume todas las reglas del juego del sistema siempre y cuando reaparezca la regulación perdida, arrastra un atávico desdén por todo aquello que huele, en serio, a salir del capitalismo y, al tiempo, recela de los elementos programáticos -cuestionamiento del orden de propiedad vigente, autogestión, creación de espacios autónomos, decrecimiento, organización desde la base- que

vinculé unas líneas más arriba con la primera de las visiones. En la trastienda lo que se barrunta es un olvido más: el de que existe un grave riesgo de que todo se hunda mientras depositamos nuestra atención en los Estados del bienestar e ignoramos el relieve ingente de la combinación de crisis ecológica y exclusiones sociales.

3. ¿Alguien piensa en serio que limitándonos a pelear por mantener salarios y empleos resolveremos los problemas principales que nos acosan? ¿Alguien considera que es

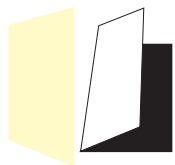
de recibo un discurso sindical que hace muchos años dejó en el trastero las palabras “explotación” y “alienación”? ¿Alguien cree de verdad que tiene pleno sentido esa triste tarea a la que parecen entregados los economistas de la izquierda oficial no neoliberalizada: la de subrayar que hay formas de acrecentar la productividad que no pasan por reducir los salarios y congelar las pensiones, sin discutir, entonces, lo principal, esto es, el propio sinsentido de esas formidables estafas que son la mentada productividad y, con ella, la competitividad y el crecimiento?



En la trastienda lo que se barrunta es un olvido más: el de que existe un grave riesgo de que todo se hunda...

Argitaratutakoak

- 1 MICHAEL PORTER. 1991. EKAINA
- 2 EUSKADI: SINDICALISMO DEL AÑO 2000. 1991. IRAILA
- 3 POLÍTICA INDUSTRIAL PARA EUSKADI Y VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO VASCO. 1992. URTARRILLA
- 4 GREBA OROKORRA: M-27. 1992. MARTXOA
- 5 PANORÁMICA SINDICAL EN EUSKADI SUR. 1993.
- 6 LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL SOCIOLIBERALISMO. 1993.
- 7 MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. 1994.
- 8 MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 84 DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES. VALORACIONES. 1994.
- 9 LA CRISIS DE LA INDUSTRIA EN LA CAPV.1995. URTARRILLA
- 10 LA SEGURIDAD SOCIAL: ELEMENTO BÁSICO DE SOLIDARIDAD. 1995. URRIA
- 11 TIEMPO DE TRABAJO Y EMPLEO. 1996. URTARRILLA
- 12 POR UNA FISCALIDAD JUSTA Y SOLIDARIA. 1996. EKAINA
- 13 TÓPICOS Y REALIDADES SOBRE LOS SALARIOS. 1996. URRIA
- 15 LA POLÍTICA ECONÓMICA CUESTIONADA. 1997. ABENDUA
- 16 LA REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO Y EL EMPLEO. 1998. MAIATZA
- 17 COMPROMETIDOS CON EL AUTOGOBIERNO Y EL MARCO VASCO DE RELACIONES SOCIALES Y LABORALES. 1998. ABENDUA
- 18 PROPUESTAS PARA UN NUEVO ESCENARIO. UNA SÍNTESIS DESDE LA MILITANCIA SINDICAL. 1999. URRIA
- 19 SEATTLE, WASHINGTON... CRECE LA CONTESTACIÓN CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. 2000. MAIATZA
- 20 JOAQUÍN NAVARRO ESTEBAN: UNA VISIÓN INDEPENDIENTE DEL PROBLEMA VASCO. 2000. URRIA
- 21 FORO SOCIAL MUNDIAL: PORTO ALEGRE BESTELAKO MUNDUA POSIBLE DA. 2001. APIRILA
- 22 DESDE PORTO ALEGRE A FLORENCIA PASANDO POR BARCELONA. 2002. AZAROA
- 23 EGUNKARIAREN ITXIERA. EUSKALGINTZAREN ETA EUSKALZALEEN AURKAKO OPERAZIOA. 2003. EKAINA
- 24 NEW ORLEANS: IRAGARRITAKO HONDAMENDIA. LA CATÁSTROFE NEOLIBERAL. 2005. URRIA
- 25 FRANTZIAKO ISTILUAK. EL NOVIEMBRE FRANCÉS. BANLIEUES: LE MODÈLE FRANÇAIS EN QUESTION? 2006. URTARRILA
- 26 MUNDUKO MERKATARITZA ERAKUNDEA: ESKUBIDEAK SALGAI. 2006. APIRILA
- 27 IRAILAREN 11, ESKUBIDEAK PIKUTARA? DERECHOS EN JAQUE. LA FIN DES DROITS? 2006. AZAROA
- 28 NON AU CPE: UN AN DÉJÀ.
- 29 XXI. MENDEKO SINDIKALISMOA. SINDICALISMO DEL SIGLO XXI.
- 30 BESTELAKO SINDIKALISMO BATI BURUZKO MINTEGI BATEN KRONIKA. 2007. ABENDUA
- 31 KAPITALISMOA EROTU AL DA? 2008. MAIATZA
- 32 MERKATARIEN EUROPA HONETAN, SINDIKALGINTZA KINKA LARRIAN. 2008. EKAINA
- 33 ASKATASUN SINDIKALARI BURUZKO MINTEGI BATEN KRONIKA. 2008. IRAILA
- 34 EUSKAL HERRIKO LABORANTZA GANBARA. 2008. ABENDUA
- 35 KRISIA ETA LANGILERIA. ERANTZUTEKO BEHARRA. 2009. APIRILA
- 36 KRISIA IRTENBIDEAK ETA ERANTZUN SINDIKALA. 2009. AZAROA.
- 37 ETORKINEN PATUA (HIPO)KRISIAK JOTAKO EGUNOTAN. 2010. APIRILA
- 38 FINANTZA MERKATUEN ESTATU-KOLPEA. GOLPE DE ESTADO AL BIENESTAR. 2010. JUNIO
- 39 PLAN DE ESTABILIDAD Y RECORTES SOCIALES EN EUROPA. 2010. NOVIEMBRE



MANU
ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA

